



Boletín WRM 250

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales
Mayo / Junio 2020

Covid-19: una coartada para más opresión, control corporativo y destrucción de bosques



Foto: GIGA

| | |
|---|----|
| Solidaridad en acción..... | 2 |
| Nuestra opinión: Explotando la pandemia: lucros empresariales y de élites..... | 2 |
| Los pueblos indígenas en Brasil luchan contra las políticas del gobierno... y la pandemia..... | 7 |
| Comunidades en África occidental y central resisten a las plantaciones industriales de palma aceitera, incluso en tiempos de Covid-19..... | 11 |
| Indonesia: cómo la pandemia fortalece la inmunidad de la oligarquía minera y allana el camino hacia una nueva dictadura..... | 17 |
| Agro-imperialismo en tiempos de Covid-19..... | 24 |
| Brasil: Contra el Covid-19, economía feminista en el campo y la ciudad..... | 28 |
| La pandemia en los bosques en India: escalada de ataques a las comunidades..... | 31 |
| Reflexiones en medio de la pandemia de Covid-19 por parte del Comité Asesor del WRM..... | 35 |

RECOMENDADOS

| | |
|---|----|
| Papúa: violencia contra Pueblos Indígenas y defensores de los bosques..... | 49 |
| India: el impacto del Covid-19 y las cuarentenas en las comunidades <i>Adivasi</i> (indígenas) y del bosque..... | 50 |
| Superando la pandemia del Covid 19: las lecciones del <i>dulet</i> (“ <i>Overcoming the Covid-19 pandemic: Lessons from the dulet</i> ”)..... | 50 |

Este Boletín cuenta con artículos escritos por las siguientes organizaciones e individuos: CIMI - Amazonia Occidental, Brasil; activistas de la Alianza informal contra la expansión de las plantaciones industriales de palma aceitera en África occidental y central; la Red de Acción contra la Minería (Jaringan Advokasi Tambang - JATAM), Indonesia; GRAIN; Siempre Viva Organización Feminista (SOF), Brasil; All India Forum of Forest Movements (AIFFM); miembros del Comité Asesor del WRM; y miembros del Secretariado Internacional del WRM

Solidaridad en acción

Este boletín especial quiere rendir homenaje a las comunidades del bosque y las familias campesinas de todo el mundo que han logrado practicar la solidaridad, contra viento y marea y a pesar de todas las dificultades por la pandemia del Covid-19 - incluyendo las restricciones de movimiento impuestas por los gobiernos y los abusos de las empresas y las élites en su afán de lucro: Desde organizar sistemas alternativos de protección contra la propagación del virus, cocinas colectivas, distribución de cultivos alimentarios para los necesitados y mercados que, al tiempo que respetan el distanciamiento social, proporcionan alimentos saludables a un precio justo, hasta albergar a las y los afectados por los despojos y los desplazamientos, brindar apoyo a mujeres y niñas que enfrentan violencia, continuar la resistencia contra la destrucción de sus territorios ... Y muchos otros ejemplos. Nuestra solidaridad está con ustedes



Covid-19: una coartada para más opresión, control corporativo y destrucción de bosques

Nuestra opinión

Explotando la pandemia: lucros empresariales y de élites



Foto: nacionwampis.com

En los últimos meses, gobiernos alrededor del mundo han implementado medidas para contener la pandemia del Covid-19, tales como las ordenes de quedarse en casa, cierres obligatorios, toques de queda y/o “distanciamiento social” y pautas de cuarentena. A menudo combinadas con declaraciones de estados de emergencia, tales medidas tienen graves impactos negativos en el Sur global, donde la mayoría de las personas depende en gran medida de la economía informal y vive el día a día. El apoyo gubernamental ha sido errático en el mejor de los casos y es imposible para esta mayoría mantenerse a salvo y aislada. La

falta de información adecuada y específica del contexto sobre cómo prevenir la propagación del virus, junto con la falta de instalaciones de salud debidamente equipadas, ha dejado a las comunidades del bosque y campesinas en particular, más expuestas que nunca.

Hay otro aspecto de la pandemia que se ha vuelto cada vez más evidente: las empresas y las élites activas en el Sur global, y especialmente en los países con bosques, han utilizado la crisis sanitaria para enriquecerse aún más y expandir su control en los territorios.

Las comunidades del bosque y campesinas en el Sur global tienen una larga historia de hacerle frente a los desastres creados por las inversiones impuestas por empresas y élites en su búsqueda de ganancias: acaparamiento de tierras, erosión y contaminación del suelo y el agua, destrucción de medios de vida y sustento, deforestación a gran escala, aniquilación de espacios de vida, culturas e historias, desplazamiento forzado, violencia, marginación, criminalización, entre muchas otras. La “emergencia” ya era una realidad para esas comunidades mucho antes que llegue la pandemia del Covid-19.

En este contexto, las medidas gubernamentales para contener la propagación del nuevo coronavirus están meramente intensificando los impactos y las injusticias de un sistema económico destructivo y de larga data. Tales medidas han profundizado las desigualdades extremas entre ricos y pobres, entre el Norte y el Sur, entre mujeres y hombres, y entre comunidades blancas y comunidades afro-descendientes. En pocas palabras, los impactos de estas medidas son peores para quienes ya enfrentan la violencia del racismo, el clasismo, el patriarcado y la opresión. Y son estas mismas comunidades vulnerables las que han sido más afectadas por la devastadora enfermedad del Covid-19.

En medio de innumerables tragedias humanas, las empresas y las élites políticas abusan de la situación para profundizar el acaparamiento de tierras, revertir toda legislación que proteja territorios y personas, y aumentar sus ganancias.

En Camboya, por ejemplo, el gigante vietnamita del caucho Hoang Anh Gia Lai (HAGL) arrasó los bosques de las comunidades indígenas Kreung y Kachok durante la cuarentena nacional, afectando con ello dos montañas sagradas de gran significado espiritual, junto con humedales, bosques antiguos, zonas tradicionales de caza y cementerios. (1) En Indonesia, dos agricultores fueron asesinados en el mes de marzo en enfrentamientos por una larga disputa de tierras con una empresa de aceite de palma en la provincia de Sumatra del Sur. (2) En Panamá, el líder indígena Guna Rengifo Navas denunció el aumento de las invasiones de tierras y la explotación minera, así como la tala y la caza ilegal en numerosas comarcas (territorios indígenas) durante la cuarentena. (3) El pueblo indígena Wampi, de Perú, presentó una demanda contra representantes de la compañía petrolera GeoPark, argumentando que la empresa amenaza la salud y el bienestar de los Wampi ya que permite el ingreso de trabajadores petroleros no autorizados a su Territorio Autónomo. (4) En Uganda, empresas agroindustriales respaldadas por la policía y las fuerzas militares, desalojaron por la fuerza a más de dos docenas de pequeños agricultores, a pesar de la orden del gobierno de detener los desalojos de tierras durante la cuarentena. (5) Mientras tanto, en Guinea, una empresa de propiedad conjunta de los gigantes mineros Alcoa y Rio Tinto, respaldada por el Banco Mundial, reubicó a más de cien familias para expandir una mina de bauxita durante la cuarentena. Las familias fueron trasladadas a un lugar de colina previamente minado que carecía de viviendas adecuadas, agua y saneamiento, y donde la

tierra cultivable era insuficiente y prácticamente no había oportunidades de obtener algún sustento. (6) Y la lista sigue y sigue.

Para empeorar las cosas, las amenazas, la violencia, la criminalización, la persecución y el acoso para con las comunidades campesinas y del bosque que resistieron las actividades destructivas en sus territorios antes de la pandemia, han continuado a ritmo acelerado durante las cuarentenas. De hecho, el confinamiento es un riesgo real para los activistas de las comunidades dado que el hecho de permanecer en un solo lugar los hace fácilmente identificables y vulnerables ante posibles agresores. En varios países, la ya insuficiente protección que el Estado brinda a los activistas disminuyó significativamente, lo que implicó un aumento considerable de su vulnerabilidad. Tan solo en Colombia, entre enero y abril de 2020 se registró un aumento del 53% de los asesinatos de líderes sociales. (7)

Los gobiernos nacionales anteponen el bienestar de las empresas al de sus ciudadanos, siempre obedientes a los grupos de presión empresariales, que han sido particularmente activos durante este período.

El sector del petróleo y el gas se encuentra entre los más agresivos que exigen tanto el apoyo financiero como la de-regulación, según InfluenceMap, que rastrea y mide la influencia de las empresas sobre las políticas en materia de cambio climático. (8)

Los gobiernos de varios países han excluido a los llamados “servicios esenciales” de las restricciones del confinamiento. Entre éstos se encuentran las empresas mineras, de combustibles fósiles, de aceite de palma y de plantaciones de madera. Desde Bolivia hasta Sudáfrica y Malasia, los trabajadores se han visto obligados a arriesgar su salud y el bienestar de sus familias y de las comunidades que viven cerca de las operaciones empresariales. Estas excepciones no tienen nada que ver con proporcionar “servicios esenciales” a la sociedad durante una cuarentena. Estas están destinadas a sostener el lucro de las empresas.

A pesar de la tendencia de priorizar las empresas y las inversiones extranjeras, pronto los gobiernos podrían enfrentar una avalancha de demandas legales de empresas que exigen compensación por las medidas adoptadas durante la pandemia. Desde compañías privadas de agua hasta empresas de peajes de autopistas o empresas de servicios públicos, los acuerdos comerciales y los acuerdos en materia de inversiones internacionales exponen a los gobiernos a litigios incluso durante una pandemia mundial, simplemente porque el lucro de las empresas está en riesgo. (9)

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) también aprovechan la pandemia para avanzar en sus agendas

A pesar del daño que el Banco Mundial y el FMI han causado, particularmente a lo largo del Sur global, con la imposición de políticas neoliberales, planes de ajuste estructural y préstamos bajo estrictas condiciones, ahora se presentan ellos mismos como “expertos”, listos para guiar al mundo a través de la crisis del Covid-19. (10)

Estas organizaciones multilaterales buscan desempeñar un papel sustancial en los procesos de toma de decisiones de los gobiernos nacionales con respecto a la dirección económica

que adoptarán los países. No obstante, ambas entidades siempre jugaron un papel clave en facilitar la privatización, las actividades destructivas y de gran alcance de las empresas, la financiarización de la naturaleza y el debilitamiento de las redes nacionales de seguridad social, incluidos, entre muchos otros, los ahora evidentemente disfuncionales sistemas de salud pública. En otras palabras, son aliados clave de las empresas en su búsqueda de lucros cada vez más altos.

El FMI ha respondido a las solicitudes de ayuda de emergencia de más de 80 países. Sin embargo, los pocos préstamos que se han otorgado están amarrados a estrictas condiciones (es decir, reformas que deben introducirse antes de liberar los fondos). Entre estas criticadas reformas se incluyen el aún mayor debilitamiento de las protecciones laborales y la promoción de privatizaciones. (11) Por su parte, el Banco Mundial está “ayudando” a 100 países en su lucha contra el Covid-19. Gran parte de este apoyo sin embargo se ha destinado a clientes del sector privado del Banco, y no se han adoptado medidas para garantizar que el financiamiento de la atención médica no respalde su privatización, que ha sido una política notoria del Banco Mundial en el pasado. (12)

Pero suceden cosas extraordinarias

Claramente, la mayoría de las respuestas de los gobiernos nacionales y las instituciones financieras a la pandemia no se han enfocado en el cuidado de las personas o de los trabajadores, sino en ayudar a las empresas y consolidar las economías neoliberales. También está claro que la pandemia del Covid-19 no es un evento aislado: el sistema capitalista-patriarcal, clasista y racista que domina nuestras respectivas sociedades es tan parte de la emergencia actual como lo es el nuevo coronavirus.

Y son en gran parte las mismas personas que han sentido los impactos más terribles y perjudiciales de este sistema ansioso por el lucro contante, quienes ahora se aseguran de que nadie quede olvidado. Están sucediendo cosas extraordinarias en los barrios y las comunidades. Desde movimientos campesinos que distribuyen alimentos gratuitos a los necesitados hasta iniciativas comunitarias diseñadas para detener la propagación del virus; comidas comunitarias preparadas y distribuidas en las calles y mercados comunitarios auto-organizados que, al tiempo que permiten el distanciamiento social, proporcionan alimentos saludables y cubren necesidades básicas.

Si queremos que esta crisis sea un punto de inflexión hacia sociedades social y ecológicamente justas, con respuestas colectivas para re-iniciar economías que colocan el bienestar de la gente común antes que el lucro de las empresas, los efectos de la pandemia deben entenderse como síntomas de una emergencia que la mayoría de la población mundial ha estado experimentando durante ya demasiado tiempo.

En los meses previos al brote del Covid-19, millones de personas en todo Chile se levantaron para protestar por los duros y brutales impactos de la política neoliberal en esa sociedad en particular. El mensaje de un graffiti pintado en un muro de la ciudad en ese tiempo, hoy sigue vigente: *“No podemos volver a la normalidad, porque la normalidad que teníamos era precisamente el problema”*.

- (1) EcoBusiness, Vietnamese rubber giant razes indigenous lands as Cambodian government grapples with legacy land issues, junio de 2020, <https://tinyurl.com/y99facoh>
- (2) Farmlandgrab, Land conflicts flare across South-East Asia during coronavirus lockdowns, mayo de 2020, <https://www.farmlandgrab.org/post/view/29643>
- (3) Servindi, Indígenas de Mesoamérica: "Vivimos una nueva ola de colonialismo", junio de 2020, <http://www.servindi.org/actualidad-noticias/19/06/2020/edicion>
- (4) Servindi, Gobierno Wampis denuncia penalmente a funcionarios de GeoPark, junio de 2020, <http://www.servindi.org/actualidad-noticias/01/06/2020/gtanw-denuncia-penalmente-funcionarios-de-geopark>
- (5) Witness Radio, Multinationals use COVID-19 crisis to violently grab land of poor communities with impunity, abril de 2020, <https://witnessradio.org/multinationals-use-covid-19-crisis-to-violently-grab-land-of-poor-communities-with-impunity/>
- (6) IDI, World Bank-Backed Rio Tinto-Alcoa Joint Venture Relocates Guinean Village During Covid-19 Lockdown, June 2020, <https://tinyurl.com/y75ot2fe>
- (7) International Land Coalition, Land Defenders can't Catch a Break from Violence during Covid-19, <https://lac.landcoalition.org/en/noticias/covid-19-no-da-tregua-defensores-tierra/>; y El País, El asesinato de líderes sociales en Colombia crece un 53% en el primer cuatrimestre, mayo de 2020, <https://elpais.com/internacional/2020-05-25/la-pandemia-no-frena-el-asesinato-de-lideres-sociales-en-colombia.html>
- (8) Desmog, Under Cover of Pandemic, Fossil Fuel Interests Unleash Lobbying Frenzy, abril de 2020, <https://www.desmogblog.com/2020/04/02/coronavirus-fossil-fuel-lobbying-trump-influencemap>; and InfluenceMap, The COVID-19 Crisis and Climate Lobbying, <https://influencemap.org/report/The-Coronavirus-Crisis-and-Climate-Lobbying-23249d39450ff19b441090a6a50174eb>
- (9) Corporate Europe Observatory, Cashing in on the pandemic: how lawyers are preparing to sue states over COVID-19 response measures, mayo de 2020, <https://corporateeurope.org/en/2020/05/cashing-pandemic-how-lawyers-are-preparing-sue-states-over-covid-19-response-measures>
- (10) Reuters, IMF chief economist says 100 countries seek pandemic aid; more resources may be needed, abril de 2020, <https://www.reuters.com/article/us-imf-world-bank-imf-resources/imf-chief-economist-says-100-countries-seek-pandemic-aid-more-resources-may-be-needed-idUSKCN21W2UQ>
- (11) Research Gate, Softening the blow of the pandemic: will the International Monetary Fund and World Bank make things worse?, abril de 2020, https://www.researchgate.net/publication/340569889_Softening_the_blow_of_the_pandemic_will_the_International_Monetary_Fund_and_World_Bank_make_things_worse
- (12) CEPR, We Can't Trust the IMF and World Bank to Lead the COVID-19 Recovery, mayo de 2020, <https://cepr.net/we-cant-trust-the-imf-and-world-bank-to-lead-the-covid-19-recovery/>

Los pueblos indígenas en Brasil luchan contra las políticas del gobierno... y la pandemia



En medio de la pandemia, invasores se aproximan a la comunidad Karipuna.
Foto: Chico Bata / Todos os Olhos na Amazônia

“Sin acciones efectivas para contener la pandemia entre los pueblos, este gobierno también tendrá el título de genocida.”
CIMI, junio 2020

En una reunión ministerial de abril de 2020 en Brasilia, el Ministro de Medio Ambiente, Ricardo Salles, fue captado en un video que se hizo público en mayo de 2020, declarando que la atención del público y de los medios sobre la pandemia del Covid-19 (que hasta el día de hoy mató oficialmente a más de 65.000 personas en el país), ofrece una distracción durante la cual el gobierno puede “arrasar” a través de Brasil “cambiando toda la reglamentación y simplificando las normas”. (1)

La realidad es que el gobierno de extrema derecha de Jair Bolsonaro está intentando dismantelar, de forma acelerada, los reglamentos de protección de los bosques y de derechos constitucionales de los Pueblos Indígenas y *quilombolas*, (comunidades formadas por personas sometidas a la esclavitud que lograron escapar del cautiverio) así como el sistema de fiscalización ambiental. Esto tendrá consecuencias gravísimas en todo el país, en especial en la Amazonia, región con mayor cobertura de bosque y presencia de Pueblos Indígenas del país. Es importante recordar que el gobierno de Bolsonaro ha actuado de esta forma desde su primer día en el poder. (2) La actual pandemia le sirve de cobertura para intensificar aún más estos duros ataques al bosque y a los pueblos y poblaciones que dependen de él.

En Brasil, las cifras oficiales de personas infectadas con Covid-19 entre los Pueblos Indígenas no reflejan la real extensión de la pandemia. De acuerdo con la Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil (APIB), hasta junio de 2020, más de 420 indígenas murieron por Covid-19 y más de 11.300 fueron contagiados en más de 120 comunidades del país. (3)

Esto es un verdadero desastre para los Pueblos Indígenas, dado que cada uno tiene su propia cultura e historias y que muchos de sus líderes, sobre todo los más ancianos,

guardianes de la memoria y la sabiduría de estos pueblos, están desapareciendo con la pandemia. Pero la forma en que las autoridades han lidiado con este drama demuestra también cómo el gobierno de Bolsonaro es de hecho un enemigo mortal para estos pueblos y sus territorios de vida.

Solo el Pueblo Indígena Munduruku, uno de los 305 pueblos que habitan en Brasil, perdió diez de sus sabios. “Siempre decimos que son bibliotecas vivas”, dice Alessandra Korab Munduruku, líder del pueblo, “ha sido muy doloroso.” (4) En junio de 2020, el cacique Raoni del pueblo Caiapó acusó al presidente Jair Bolsonaro de aprovechar la pandemia del Covid-19 para “eliminar a su pueblo”. De igual manera, el cacique Ninawa del pueblo Huni Kui, habiendo sido infectada por el Covid-19, teme que la enfermedad se propague entre los suyos. (5)

Junto con el aumento en el número de personas indígenas infectadas y muertas por el Covid-19, está el incremento de asesinatos a líderes y el aumento de invasiones de madereros, mineros, misioneros evangélicos y acaparadores de tierras indígenas. Sin lugar a dudas, los riesgos para los Pueblos Indígenas son mayores en la coyuntura actual debido a la posibilidad real de que estos invasores contagien a miembros de las comunidades. Dadas las características de la convivencia colectiva, común en la mayoría de los pueblos, un contagio podría significar un genocidio que nos remitiría a hechos no tan lejanos en la historia colonial del continente.

El gobierno de Bolsonaro publicó en abril la Instrucción Normativa N° 9, que permite legalizar el crimen de apropiación de tierras indígenas. Una medida inconstitucional y criminal que agrava aún más la violencia contra los Pueblos Indígenas e incentiva el aumento de los delitos ambientales. (6)

Entre marzo y abril de 2020, en el Valle del Javari del Estado de Amazonas, misioneros evangélicos extranjeros realizaron vuelos en helicóptero para contactar a Pueblos Indígenas en aislamiento. Esto en plena pandemia mundial. Estas organizaciones extranjeras acababan de ganar un poderoso aliado en el gobierno brasileño. En febrero, antes del aislamiento social, el gobierno de Bolsonaro nombró al ex-misionero evangélico Ricardo Lopes Dias, que ya formaba parte de Misión Nuevas Tribus de Brasil (MNTB), para dirigir el departamento responsable de la coordinación general de los pueblos en aislamiento de la FUNAI (la Fundación Nacional del Indio del gobierno brasileño). El nombramiento fue criticado por las organizaciones indígenas y miembros de la sociedad civil, y despertó la atención del Ministerio Público Federal. (7)

Deforestación + pandemia + fuego + militarización

Según un estudio elaborado por investigadores del Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (INPE, por sus siglas en portugués) y del Centro Nacional para el Monitoreo de Alerta de Desastres Naturales (CEMADEN), la tasa de deforestación entre agosto de 2019 y mayo de 2020 ya representaba el 89% del área deforestada en el año anterior, considerando que la temporada más seca y de mayor tasa de incendios forestales aún no ha comenzado. A medida que el clima se vuelve más seco, la quema de áreas ya deforestadas puede causar incendios descontrolados. El mismo estudio también destaca que desde agosto de 2019 hasta mayo de 2020, se detectaron 78.443 focos de incendios en la Amazonia, cantidad superior al mismo período entre 2018 y 2019. El estudio concluye que, con el

aumento de los incendios y el consiguiente incremento de pacientes con problemas respiratorios, sumado a la gran cantidad de pacientes con Covid-19, habrá una demanda mucho mayor en las unidades de salud, lo que podría provocar un colapso de estos sistemas en los estados amazónicos que ya operan al límite debido a la pandemia. (8)

Otra preocupación es la creciente militarización de la Amazonia debido a la gran cantidad de militares que ocupan cargos de jefatura en instituciones ambientales y otros que se ocupan de las cuestiones indígenas. Por otro lado, los militares recibieron la tarea de coordinar la supuesta política de lucha contra la deforestación del gobierno de Bolsonaro. (9)

En un país donde los Pueblos Indígenas además de grave coyuntura actual enfrentan el racismo estructural, el WRM conversó con los representantes del Consejo Indigenista Misionero (CIMI), de la unidad regional Amazonia Occidental. Desde su fundación en 1972, CIMI ha jugado un papel fundamental en facilitar la articulación entre las aldeas y los Pueblos Indígenas, lo cual resultó en la promoción de grandes asambleas indígenas, incluso durante la última dictadura militar (1964-1985). De este proceso surgieron cientos de organizaciones indígenas y se fortaleció la lucha por garantizar sus derechos y el proceso de demarcación de los territorios indígenas en el país.

WRM: ¿Cuál es la situación general en la Amazonia brasilera respecto al Covid-19 y los Pueblos Indígenas? ¿Cómo están enfrentando la pandemia los pueblos y sus organizaciones?

CIMI: Llama la atención la falta de asistencia por parte de las autoridades, aparte de la escasa preparación de la Secretaría de Asistencia a la Salud Indígena, SESAI. Esta falta de asistencia cobra dimensiones aún más importantes debido a que las distancias en la Amazonia son gigantescas. Esto significa que tenemos innumerables comunidades y pueblos que no reciben asistencia alguna. Los Pueblos Indígenas y sus organizaciones han hecho todo lo posible para enfrentar la pandemia. Actúan principalmente en la divulgación de medidas de prevención y en la orientación a las personas para que tomen las medidas personales necesarias. En el caso de las poblaciones indígenas, las medidas preventivas requieren ser más específicas ya que, por ejemplo, cada pueblo tiene su propia manera de comportarse e incluso modalidades y rituales comunitarios diferentes.

WRM: Es evidente que, desde el primer día de su mandato, el presidente Bolsonaro está atacando frontalmente a los Pueblos Indígenas. Desde su perspectiva, ¿cuál es el objetivo de las acciones y medidas adoptadas por el gobierno?

CIMI: El gobierno de Bolsonaro actúa sobre tres grandes líneas de ataque a los derechos de los pueblos originarios indígenas: 1) actúa para volver inconstitucional, o sea, para alterar lo previsto constitucionalmente y negar por completo los artículos 231 y 232 de la Constitución brasilera; 2) actúa para no territorializar, es decir, para no demarcar los territorios que estén en proceso, revisar los ya demarcados y abrir estos territorios al mercado de tierras; 3) finalmente, actúa para “integrar” a los pueblos, retomando la vieja política de los militares, la integración nacional. Con base en estos tres pilares, el presidente pretende aniquilar a los Pueblos Indígenas y abrir sus territorios al mercado de tierras y a la explotación minera.

WRM: Hay un aumento de las invasiones de territorios indígenas y de las amenazas y la violencia contra los pueblos y sus defensores, inclusive a CIMI. ¿Qué está sucediendo con la pandemia? ¿Los invasores son los mismos o existen otros?

CIMI: Son los mismos y se les suman otros. Para tener una idea de lo que está sucediendo, del total de propiedades inscriptas en el Registro Ambiental Rural (CAR, por sus siglas en portugués), registro público electrónico de alcance nacional, obligatorio para todos los inmuebles rurales, casi diez mil se superponen a tierras indígenas en diferentes fases de regularización o a áreas de uso restringido. Es lo que señala el relevamiento divulgado por la Cámara de Poblaciones Indígenas y Comunidades Tradicionales del Ministerio Público Federal (6CCR/MPF). Solo en el Estado de Acre, en el CAR se identificaron 132 registros de propiedades privadas, y todas estaban en áreas indígenas. Las invasiones físicas propiamente dichas, ocurren en tres etapas de la siguiente manera: el primer año los invasores organizan una especie de excursión al área a invadir y realizan un análisis del nivel de aprovechamiento, según sus intenciones y sus intereses (madera, pasturas, caña, minerales, soja...); al año siguiente se deforesta y recién al tercer año se realiza la quema. De esta forma, las invasiones detectadas hoy pueden haber ocurrido ya en 2018. Esta estrategia apunta a dificultar las denuncias ya que no pocas veces los titulares de los órganos de fiscalización son reasignados, lo cual provoca un constante reinicio del proceso y la nulidad de las acciones pasadas. La falta de control se atribuye a los titulares anteriores. En el otro extremo, el gobierno crea mecanismos para que la regularización de esas áreas invadidas se haga efectiva.

WRM: ¿Cómo están aprovechando el gobierno y sus aliados de la pandemia para avanzar en sus agendas históricas, buscando aprobar medidas o leyes que violan directamente los derechos de los pueblos sobre sus territorios y culturas indígenas?

CIMI: El gobierno ha aprovechado este momento de pandemia en que los pueblos no tienen cómo organizarse para realizar manifestaciones, ya que deben permanecer en sus tierras, en sus comunidades. De esta forma se hace muy difícil realizar un seguimiento de las medidas tomadas en Brasilia (sede del gobierno federal). Además de eso, las reuniones deliberativas o la votación de reglamentos en el Congreso son virtuales, dificultando aún más el control por parte de los pueblos y sus aliados. La estrategia es la que defiende el ministro de medio ambiente: aprovechar la crisis para “arrasar” las reglas y simplificar las normas.

WRM: ¿Las personas y organizaciones dentro y fuera de Brasil tienen alguna forma de apoyar la lucha de los Pueblos Indígenas de la Amazonia en estos tiempos difíciles?

CIMI: La forma más propicia para mostrar solidaridad con los Pueblos Indígenas en estos tiempos difíciles es denunciar las violaciones de sus derechos a la comunidad internacional. Cuando tenemos oportunidades de reunirnos con Pueblos Indígenas en este período, articulamos documentos y videos para los correos electrónicos de diputados, senadores y ministros. Estamos presenciando un verdadero genocidio y etnocidio de los Pueblos Indígenas y esta situación debe llegar a los mecanismos internacionales para la defensa de los derechos humanos.

- (1) Mongabay, Brazil minister advises using Covid-19 to distract from Amazon deregulation, mayo de 2020, <https://news.mongabay.com/2020/05/brazil-minister-advises-using-covid-19-to-distract-from-amazon-deregulation/>
- (2) Boletín del WRM, “El interés nacional”: neofascismo en la selva amazónica, enero de 2020, <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/el-interes-nacional-neofascismo-en-la-selva-amazonica/>
- (3) Plataforma para monitorear la situación indígena en la pandemia del nuevo coronavirus (Covid-19) en Brasil, <https://covid19.socioambiental.org>
- (4) The Guardian, ‘We are facing extermination’: Brazil losing a generation of indigenous leaders to Covid-19, junio de 2020, https://www.theguardian.com/global-development/2020/jun/21/brazil-losing-generation-indigenous-leaders-covid-19?CMP=Share_iOSApp_Other
- (5) AFP Español, Caciques de Brasil, preocupados por la salud indígena y las políticas de Bolsonaro, junio de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=q7cMjwvM2WY>
- (6) Emergência Indígena. Plano de Enfrentamento da Covid-19 no Brasil, <http://emergenciaindigena.apib.info/>
- (7) Repórter Brasil, Organizações religiosas dos EUA mapeiam indígenas no Brasil e não interrompem ações com isolados mesmo durante a pandemia, junio de 2020, <https://reporterbrasil.org.br/2020/06/organizacoes-religiosas-dos-eua-mapeiam-indigenas-no-brasil-e-nao-interrompem-aco-es-com-isolados-mesmo-durante-a-pandemia/>
- (8) INPE, CEMADEN, Nota Técnica. O desafio do Brasil para conter o desmatamento e as queimadas na Amazônia durante a pandemia por Covid-19 em 2020: Implicações ambientais, sociais e sua governança, mayo de 2020.
- (9) Amazônia notícia e informação, Combate ao desmatamento passa a ser coordenado pelo exército, mayo de 2020, <https://amazonia.org.br/2020/05/combate-ao-desmatamento-passa-a-ser-coordenado-pelo-exercito/>

Comunidades en África occidental y central resisten a las plantaciones industriales de palma aceitera, incluso en tiempos de Covid-19



Aldeanos de Ijaw-Gbene en el Reino de Okumu, Nigeria, quienes vieron sus casas quemarse en mayo de 2020 por agentes de la empresa Okomu Oil Palm Company.
Foto: Farmlandgrab

Las empresas de plantaciones de palma aceitera se vienen presentando a sí mismas como benevolentes donantes en medio de la crisis sanitaria, con campañas de marketing destinadas a los medios nacionales e internacionales. Esas campañas encubren el hecho de que estas empresas de plantaciones se disponen a lucrar o sacar provecho de la pandemia, ya sea socavando derechos laborales o exigiendo a los gobiernos nacionales que les ofrezcan planes de rescate económico y un tratamiento especial por ser una “actividad esencial”. Esto no es diferente en los países de África occidental y central donde operan dichas empresas.

A partir de 2013, la industria de la palma aceitera se focalizó en África occidental y central para iniciar una nueva ola de expansión de sus plantaciones industriales. En esa época, la superficie estimada de tierra otorgada en grandes concesiones a empresas de palma

aceitera llegaba a unos 4 millones de hectáreas, especialmente en Camerún, República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Gabón, Ghana, Liberia, Nigeria y Sierra Leona. (1)

Paralelamente, diversas organizaciones de base, grupos comunitarios y activistas de la región comenzaron a reunirse desde 2013 en Camerún, Gabón, Sierra Leona y Costa de Marfil, con la experiencia compartida sobre los efectos devastadores que esas plantaciones de monocultivo tienen sobre los medios de subsistencia y el bienestar de las comunidades. Comenzaron a discutir sobre cómo podrían organizarse y resistir mejor esta invasión. Este proceso desembocó en la creación de la Alianza informal contra la expansión de las plantaciones industriales de palma aceitera en África occidental y central.

La Alianza busca fortalecer la resistencia de las comunidades frente a las plantaciones industriales y defender sus territorios contra la expansión de ese monocultivo. Parte integral en esta resistencia es el apoyo de la Alianza a las luchas comunitarias para recuperar sus tierras así como el compromiso de garantizar espacios seguros para las mujeres para discutir sobre los impactos específicos de las plantaciones industriales de palma aceitera sobre sus vidas, y la participación de las mujeres tanto en la lucha como en la Alianza. La Alianza defiende el uso tradicional de la palma aceitera, así como la importancia de los bosques y las sabanas para el bienestar de las comunidades.

Durante estos años de trabajar conjuntamente, los miembros de la Alianza han discutido y aprendido unos de otros sobre las numerosas tácticas que emplean las empresas palmícolas para perpetrar actividades ilegales y opresivas con el fin de imponer y desarrollar sus operaciones. (2) Las mujeres de la Alianza en particular han compartido historias y llamado la atención sobre el aumento de la violencia sexual, maltratos y abusos a los que se enfrentan mujeres y niñas. Esta realidad desastrosa de las plantaciones industriales de palma aceitera pasa generalmente desapercibida. (3) Hoy en día, la superficie de tierras bajo concesión a empresas industriales de palma aceitera se ha reducido a cerca de 2,5 millones de hectáreas. La fuerte resistencia comunitaria es un factor clave en los fallidos intentos de las empresas de ocupar una mayor extensión de las tierras que los gobiernos ya habían prometido reservar para plantaciones industriales de palma aceitera.

Bajo este contexto, el WRM le preguntó a organizaciones y activistas involucrados en la Alianza informal cómo se había desarrollado la situación dentro y alrededor de las plantaciones industriales de palma aceitera desde el inicio de la pandemia de Covid-19, con la implementación de las llamadas “medidas de emergencia” por parte de los gobiernos de la región. Este artículo destaca sus experiencias. Los testimonios presentados son anónimos por razones de seguridad.

En **Costa de Marfil**, las plantaciones de palma aceitera de la sociedad **PalmCi** (filial del grupo **SIFCA**) están situadas en el departamento de Aboisso. La empresa despidió a varios miembros de la comunidad sin notificación previa, utilizando las medidas de confinamiento como justificación. Los trabajadores que no fueron despedidos no están recibiendo ningún equipo de protección para disminuir el riesgo de propagar o contraer la enfermedad. Una mujer de la región describe así la situación: *“Los lugareños están abandonados a su propia suerte, porque esa empresa no les provee de accesorios de protección. La situación es difícil para las comunidades que viven alrededor y dentro de las plantaciones industriales.”*

Otra mujer se refirió a la situación preocupante con respecto al acceso al agua: *“Conseguir agua potable en Yapokro es absolutamente imposible. La situación en la que vivimos viene sucediendo desde hace siglos, y nadie hace nada, a pesar de la presencia de la empresa PalmCi. Ahora con el Covid-19 puedo decir que la situación es todavía más inquietante, dado que bebemos la misma agua que los animales que andan por todos lados buscando comida. La peor parte de todo esto es el agua que PalmCi nos envía una o dos veces por semana, porque divide a la aldea para distribuirla. El agua nos llega en camiones cisterna muy sucios y no es apropiada, ya que nos da picazón en todo el cuerpo después del baño. Ese mismo camión cisterna abastece a las plantaciones. Puedo decir entonces que la población de Yapokro no estaba segura antes, y no está segura ahora frente al Covid-19. Es desalentador ver a mujeres y niños buscar agua mañana y tarde. Los intentos para que PalmCi nos envíe agua fueron vanos, me lo dijo el jefe de la aldea, que realizó varias quejas sin resultado, o a veces con promesas que nunca se cumplieron. La respuesta que recibo es siempre la misma: es el consejo regional quien debería encargarse de esto y no PalmCi, que es sólo una empresa. Cuando llueve, toda la aldea se regocija porque las mujeres van a juntar agua de lluvia que les servirá para las tareas domésticas y otros usos. La vida cotidiana de los vecinos de Yapokro es alarmante, y ellas no hacen más que buscar una salida al lanzar un pedido de auxilio por medio de mi voz.”*

Las mujeres que participan en las actividades de la Alianza se han estado enfocando en el abuso del que son víctimas las mujeres a causa de las plantaciones. Se han enfocado en particular en la violencia a las que se ven sometidas las mujeres que producen aceite de palma tradicional, ya que son acosadas e intimidadas constantemente por guardias de la empresa.

Dos mujeres fueron arrestadas recientemente en Costa de Marfil, supuestamente por haber robado frutos de palma. Trabajaban para la empresa y fueron despedidas debido a la crisis del Covid-19. Su arresto se produjo ese mismo día. Según una de las mujeres arrestadas, un agente de seguridad de la empresa las vio. *“Me agarró por las colas, me arrastró un largo trecho maltratándome, y luego cortó una rama para golpearme”,* declaró la mujer. *“Lo raro es que ese agente de seguridad conoce a nuestros maridos, fue a las casas para pedir perdón a cada uno de ellos por su comportamiento, y aparentemente desearía que el caso no se diera a conocer, que quedara entre ellos. Yo le pregunté qué se reprochaba él.”* Las mujeres fueron puestas en libertad, pero como madres de seis y cuatro hijos, se enfrentan ahora a una situación trágica. *“Esta pandemia nos perjudica mucho. PalmCi es insensible y no hace nada en absoluto, salvo despidos injustificados. El Covid-19 y PalmCi son un cáncer para las comunidades de la región.”*

En **Gabón**, una empresa público-privada, que reúne a la multinacional agroalimentaria OLAM y al gobierno gabonés, comenzó en 2012 a realizar plantaciones industriales en tierras que el gobierno le concedió gratuitamente. De las diversas plantaciones creadas hasta hoy, 6 bloques son plantaciones de palma aceitera y uno es una plantación de árboles de caucho. Desde que OLAM ocupó tierras y bosques comunitarios, los conflictos entre las personas y los animales empeoraron. Como los bosques y las sabanas han sido convertidos en plantaciones industriales, los elefantes invaden ahora los cultivos de los lugareños.

Un activista gabonés explicó cómo afectaron las medidas tomadas por el gobierno contra el Covid-19 a los trabajadores. *“Hay empleados que a veces no podían ir a trabajar porque la cantidad de personas autorizadas a subir al vehículo era muy limitada. Así, los que no*

lograban subir recibían salarios más bajos. Y ahora, la última noticia de la dirección laboral provincial es que hay cerca de 1.000 empleados, principalmente trabajadores agrícolas, que van a perder sus puestos. O sea que OLAM está aprovechando la situación de crisis para deshacerse de esos empleados y pasarlos a los subcontratistas. Y desgraciadamente, a los subcontratistas los tratan todavía peor. Ya con OLAM el trato no era como debía ser [...], ¡y con los subcontratistas es peor aún! Es realmente preocupante. Ahora bien, nosotros sabemos que debido a la pandemia, el Estado tomó algunas decisiones, algunas medidas para apoyar a las empresas que tendrán problemas. Pero OLAM está yendo más allá de todo eso. Y la consecuencia es que se van a perder puestos de trabajo para favorecer a los subcontratistas, que tratan peor a los trabajadores.”

Ya antes de la pandemia, las poblaciones que viven en torno a las plantaciones de palma aceitera de OLAM denunciaban la falta de cumplimiento de las promesas y acuerdos sobre proyectos sociales que la empresa hizo con estas comunidades. El activista gabonés prosiguió: *“Hay comunidades que, desgraciadamente, carecen de agua. Hay comunidades en las que OLAM había hecho construir pozos para agua. Pero lamentablemente esos pozos ya no funcionan, las bombas no funcionan. Algunas funcionaron durante un mes, dos meses, y luego se detuvieron. Y las poblaciones sufren la carencia de agua, que es crucial, puesto que sabemos que, entre las medidas para prevenir el Covid-19, está el lavarse las manos, con agua limpia, por supuesto. En cuanto a los dispensarios, fueron construidos sin que hubiese medicamentos, por lo tanto, no tenemos medicamentos. Eso significa que si hay un caso positivo o alguien se enferma, las poblaciones sólo tendrán tratamientos tradicionales. Y, además, hablando de tratamientos tradicionales, dado que muchas comunidades perdieron sus montes, ya no tienen acceso al bosque, pues bien, la cosa va a ser difícil. Sin atención sanitaria, sin bosques, ¿cómo van a tratarse? Va a ser muy difícil para ellas.”*

Dos grandes empresas operan en **Nigeria**, donde algunas comunidades son expulsadas, hostigadas y arrestadas, y sus derechos gravemente cuestionados debido a la conversión de tierras agrícolas y bosques en plantaciones de palma aceitera. **Wilmar**, una de las sociedades de plantación más grandes del mundo, posee más de 100.000 hectáreas en el Estado de Cross River, mientras que **Socfin** opera en el Estado de Edo.

Socfin es un conglomerado empresarial con base en Luxemburgo, perteneciente a dos adineradas familias europeas: Hubert Fabri (Bélgica) y Vincent Bolloré (Francia). La empresa controla 400.000 hectáreas de tierras en total en 10 países africanos. En Nigeria, el grupo Socfin posee la empresa **Okomu Oil Palm Company (OOPC)**, que controla 33.000 hectáreas. (4)

El 20 de mayo de 2020, en plena pandemia, algunos habitantes del reino de Okumu vieron a agentes de la Okumu Oil Palm Company incendiar sus casas. Era la cuarta vez que se incendiaba una aldea para la expansión de las plantaciones de la empresa. En esa ocasión, más de 80 personas se quedaron sin techo y debieron buscar refugio en las comunidades e iglesias vecinas. Esto las expuso a su vez a riesgos sanitarios aún más graves en el contexto de la pandemia. Un lugareño explicó, *“En varias ocasiones, [los guardias de] seguridad de la empresa vinieron a hostigarnos, y también nos acusaron de haber robado frutos de palma pertenecientes a la empresa. En otras ocasiones, los agentes de Asemota, principal proveedor de servicios de seguridad, vinieron a la aldea a amenazarnos diciéndonos que se iban a ocupar de nosotros antes de que esto llegara a una*

manifestación”. Un niño lugareño de 16 años declaró: “*Me desperté esa mañana, y fui al río para revisar mi anzuelo de pesca. Antes de comprender lo que pasaba vi llegar a guardias de la empresa OOPC y soldados. Venían disparando armas de fuego, por lo que corrí al monte. Luego incendiaron nuestra casa, quemaron todos mis libros de estudio, mi uniforme escolar y otras pertenencias. La única ropa que me queda es la que llevo puesta. Hagan venir gente que nos ayude.*” Los personas afectadas no pueden siquiera ir a la ciudad para presentar una denuncia a causa de la prohibición de desplazamiento que conllevan las medidas de emergencia impuestas por el gobierno. (5)

En **Ghana**, las plantaciones industriales de palma aceitera de **Socnaf** (otra empresa perteneciente a **Socfin**) afectan a nueve comunidades. La empresa afirma que adquirió derechos de concesión sobre 17.000 hectáreas, pero las comunidades afirman que ocupó más tierras. Un activista ghanés declaró que “*desde hace 6 años, Socfin emplea a numerosos miembros de la comunidad como trabajadores temporales. La empresa creó un sistema, pues los contrata por 3 meses, luego renueva el contrato por otros 3 meses, luego otros 3 meses, siempre como trabajadores temporales. Y así es desde hace 6 años. En Ghana, si una empresa contrata a alguien por más de 3 meses, ese trabajador deja de ser temporal y se convierte en trabajador permanente. Ahora llega el Covid-19. Ya que la empresa debe respetar el distanciamiento social, Socfin despidió, o más bien saqueó, a todos los trabajadores temporales, sin previo aviso, sin pagarles nada. Yo fui testigo personalmente. Yo estaba ahí.*” Al mismo tiempo, el mismo activista condena el uso de tácticas violentas y de intimidación por parte de los guardias de seguridad de la compañía. Dijo, “*un joven de la comunidad Adanse, una de las comunidades más afectadas debido a las plantaciones, fue a pescar más allá de la concesión de la compañía; vio su moto incautada y rota por los guardias de seguridad. El asunto está en la corte local en este momento.*”

En **Camerún**, **Socapalm** (también perteneciente a **Socfin**) es una de las principales empresas de plantación de palma aceitera del país. Con sus diferentes concesiones ocupa 50.000 hectáreas en total. Algunas comunidades están completamente rodeadas por las plantaciones de Socapalm, y los lugareños ya no disponen de tierra alguna para producir sus alimentos. Las plantaciones de la empresa han invadido incluso los cementerios. Debido a las dimensiones de las zanjas excavadas por la empresa alrededor de las plantaciones, muchos aldeanos deben recorrer más de 7 km a pie para llegar a un campo donde pueden cultivar alimentos. Si alguien recoge un fruto de palma caído del camión de Socapalm, se arriesga a ser arrestado.

La denuncia de las violencias sufridas por las mujeres que viven cerca de las plantaciones de Socapalm, y la sensibilización sobre este problema, han constituido un desafío importante para las mujeres camerunesas que participan en la Alianza informal. Ellas documentaron varios casos y los presentaron en las oficinas de Socfin, en Camerún y en Suiza, pidiéndoles que actuaran y se aseguraran de que las mujeres dejaran de estar expuestas a la violencia sexual dentro o alrededor de las plantaciones de la empresa.

Durante este período de Covid-19, muchos trabajadores fueron enviados a sus casas sin remuneración ni indemnización, en especial los que sólo tenían un contrato temporal. Los que no han sido despedidos por la empresa son transportados en vehículos repletos de empleados, sin ninguna protección personal. En algunos casos, los trabajadores van y vienen todos los días entre las plantaciones y grandes ciudades como Douala, en Camerún.

Eso implica riesgos para los trabajadores, sus familias y los habitantes de las comunidades. (6)

Incluso bajo circunstancias “normales”, a los trabajadores y los pueblos afectados por las plantaciones de Socfin en Nigeria, Camerún y Ghana les resulta difícil sobrevivir. Ven que las empresas pisotean sus derechos y les niegan el acceso a la tierra de la que dependen para subsistir. Con la pandemia de Covid-19, la situación se ha vuelto absolutamente insostenible para muchos, mientras que, sólo en 2019, los principales accionistas y administradores de Socfin se otorgaron dividendos por 30 millones de euros, sobre una ganancia neta de 47 millones. (7)

En la **República Democrática del Congo**, en medio de la pandemia de Covid-19, los controversiales derechos de concesión sobre más de 100.000 hectáreas que posee la sociedad congoleña **Plantations et Huileries du Congo (PHC)** están siendo cedidos a una turbia empresa suscrita en el paraíso fiscal de la isla de Mauricio. Las comunidades de la República Democrática del Congo sostienen que el propietario actual de PHC, la sociedad canadiense **Feronia Inc** y sus predecesoras de la época colonial, Unilever y Levers Brohers, adquirieron los derechos de concesión ilegalmente, porque las comunidades nunca consintieron que las empresas industriales de plantación de palma aceitera les robaran sus palmares. Además, los trabajadores de las plantaciones de la empresa trabajaron duramente en condiciones atroces y por remuneraciones inferiores al salario mínimo. Hace apenas unos meses, en Boteka, uno de los tres lugares donde la empresa tiene sus plantaciones, varias de las casas que la empresa le da a los trabajadores se derrumbaron. Los conflictos han sido numerosos y fatales; la última víctima fue un activista comunitario que un agente de seguridad de la empresa mató en 2019.

Un militante de la República Democrática del Congo explicó que la empresa aprovecha la pandemia de Covid-19 para *“jubilarse a muchos de los trabajadores de las plantaciones, sin liquidación final”*. Mientras la empresa le paga millones en salarios a sus equipos de administración ubicados en Europa y en Kinshasa, esta pretende no estar en condiciones de pagar los últimos salarios a los trabajadores que se jubilan por no haber fondos previstos para ese fin.

Las comunidades de la región de Basoko ubicadas en la plantación Lokutu dieron un paso importante hacia la recuperación de sus tierras ancestrales a principios de 2020, cuando comenzaron a retomar el control de algunas partes de su territorio. Cuando la empresa volvió a retrasar el pago de salarios y a restringir la disponibilidad de aceite de palma en las aldeas rodeadas por sus plantaciones, encubriéndose con las medidas relacionadas a la pandemia de Covid-19, las comunidades comenzaron a tomar las riendas de la producción de aceite de palma e introdujeron sistemas tradicionales y artesanales de cosecha y de fabricación del aceite. Desde entonces, en esas zonas las condiciones laborales son mucho mejores que cuando las administraba Feronia. Además, como las costosas oficinas de la empresa en Kinshasa y Londres no intervienen en este proceso, todo el beneficio generado por este trabajo permanece en las comunidades. Un responsable comunitario de la operación declaró: *“Al acceder a esas tierras, estamos en condiciones de retomar nuestra producción de aceite de palma, que la colonización había interrumpido violentamente. Desde el principio de esta semana ya vendí, yo solo, 15 barriles de aceite, lo cual me genera una ganancia de 300.000 francos congoleños (150 dólares). Esa suma es siete*

veces superior a lo que podría ganar trabajando muy duramente para la empresa durante todo un mes.” (8)

(1) GRAIN, Comunidades africanas luchan contra el acaparamiento de tierras para el cultivo de palma aceitera, setiembre 2019, <https://www.grain.org/es/article/6329-comunidades-africanas-luchan-contr-el-acaparamiento-de-tierras-para-el-cultivo-de-palma-aceitera>

(2) La Alianza informal, WRM y GRAIN, Prometer, dividir, intimidar y coaccionar: 12 tácticas utilizadas por empresas de palma aceitera para apropiarse de tierras comunitarias, 2019, <https://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/libro-12-tacticas-utilizadas-por-empresas-de-palma-aceitera-para-apoderarse-de-tierras-comunitarias/>

(3) La Alianza, Romper el silencio: hostigamiento, violencia sexual y abuso contra mujeres dentro y alrededor de plantaciones de caucho y palma aceitera, 2019, <https://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/romper-el-silencio-hostigamiento-violencia-sexual-y-abuso-contr-mujeres-dentro-y-alrededor-de-plantaciones-de-caucho-y-palma-aceitera/>

(4) GRAIN, Unravelling the Socfin/Bolloré plantations, thanks to Profundo, Abril 2020,

<https://www.grain.org/fr/article/6442-decryptage-des-plantations-socfin-bollore-grace-a-profundo>

(5) Farmlandgrab, Another terror attack on local communities by Okomu Oil Palm Plantation Plc, junio 2020, <https://www.farmlandgrab.org/post/view/29694-another-terror-attack-on-local-communities-by-okomu-oil-palm-plantation-plc>

(6) Farmlandgrab, We demand justice and safety for workers on Socfin’s rubber/oil palm plantations during the Covid-19 pandemic abril 2020, <https://www.farmlandgrab.org/29602>

(7) GRAIN, "Business as usual" at Socfin and Bolloré..., mayo 2020, <https://www.grain.org/fr/article/6469-business-as-usual-chez-socfin-et-bollore>

(8) DR Congo: Communities take back control over land stolen from them and urge the oil palm company Feronia to confirm their announcement to “abandon” the land, junio 2020, <https://wrm.org.uy/es/acciones-y-campanas/dr-congo-communities-take-back-control-over-land-stolen-from-them-and-urge-the-oil-palm-company-feronia-to-confirm-their-announcement-to-abandon-the-land/>

Indonesia: cómo la pandemia fortalece la inmunidad de la oligarquía minera y allana el camino hacia una nueva dictadura



Mujeres y estudiantes protestan contra la empresa minera de níquel PT Gema Kreasi Perdana, Harita Group. Foto: JATAM

Mientras las personas luchan por cuidar su propia salud, numerosas empresas, en particular las compañías mineras, se aprovechan de las medidas adoptadas por el gobierno supuestamente para enfrentar el brote del Covid-19.

En Indonesia, desde 2018 hay 8.588 permisos de minería. Las seis mayores provincias donde tienen lugar estas actividades mineras son Kalimantan meridional y oriental y

Sumatera meridional -con mayoría de permisos para minería de carbón-, y Sulawesi meridional y central y Bangka Belitung -donde predomina la extracción de otros minerales como el estaño, el cobalto y el níquel-. La minería se ha convertido en una de las principales causas de deforestación en el país, y está entrando en cada vez más territorios, incluso en las denominadas Áreas Protegidas. La expansión minera también se relaciona con la creciente demanda mundial de transición hacia una economía “limpia” y “verde”, lo que incluye zonas industriales para la producción de baterías y otras tecnologías afines. La minería también es fuente de devastación así como de constantes y a menudo violentos conflictos sociales.

Para los magnates de la minería en Indonesia, la pandemia del Covid-19 ha significado una gran oportunidad para obtener ganancias y presionar por la aplicación de una reglamentación destructiva que les beneficia. Esto representa un aumento de las amenazas, a través de tácticas más contundentes que escapan a los ojos (públicos), para quienes son defensores del planeta - que ya lidiaban constantemente con diversos riesgos.

En primer lugar, las empresas mineras exponen deliberadamente a trabajadores y a comunidades a los peligros de la pandemia al proseguir con las operaciones comerciales bajo la etiqueta de “actividad esencial”.

Las comunidades que viven alrededor y/o cerca de las minas están preocupadas. PT. Dairi Prima Mineral (PT. DPM) en Dairi, Sumatra del Norte, continúa trabajando, trayendo trabajadores de fuera de la región y generando ansiedad en las comunidades cercanas. Del mismo modo, en Banyuwangi, Java Oriental, a pesar de las persistentes protestas de las comunidades, PT. Bumi Suksesindo (PT. BSI) sigue adelante con sus actividades de extracción de oro. De hecho, después de haber extraído y destruido el Monte Tumpang Pitu, PT. BSI apunta ahora al (aún) preservado Monte Salakan.

Del mismo modo, las actividades de la zona industrial para la producción de baterías en Morowali, Sulawesi Central, y en el Parque Industrial de Morowali Indonesia (IMIP) así como en el Parque Industrial Weda Bay Indonesia (IWIP) en Halmahera, Maluku del Norte, continúan a pesar de las controversias. El Ministro Coordinador de Asuntos Marítimos e Inversión, Luhut Binsar Panjaitan, sigue facilitando la entrada de trabajadores de China para trabajar en Indonesia.

Pero no solo los residentes y las comunidades cercanas resultan afectados, la clase trabajadora en su conjunto también se ha convertido en una víctima de esta política. Se encontraron trabajadores infectados, por ejemplo, en los barcos Bangka utilizados por la empresa PT Timah para las actividades de extracción de estaño en la provincia de Bangka Belitung; en el complejo minero de la gigante del carbón Kaltim Prima Coal (PT. KPC); en las actividades de extracción de oro a gran escala de Indo Muro Kencana en Kutai Este, Kalimantan Central; y en la “provincia minera” de Maluku Norte, uno de los centros de minería de níquel y donde se ubica uno de los principales complejos industriales de baterías de vehículos eléctricos en Indonesia. (1)

En Mimika, Papua, la situación de los trabajadores de la minería de oro y cobre de PT Freeport Indonesia (PT FI) es aún más preocupante. Según los registros, se han identificado hasta 150 casos positivos de Covid-19 (2), entre ellos familias de los trabajadores. (3)

El gobierno regional a través de la regencia de Mimika, el Sindicato de Trabajadores de la Minería Química y Energética (SP-KEP) y la organización sindical SPSI exigieron desde el comienzo del brote del coronavirus la suspensión de las actividades mineras. Argumentan que obligar a los trabajadores a permanecer en la zona minera en condiciones de trabajo insalubres es una forma de esclavitud y un acto de flagrante indiferencia hacia la vida y la seguridad de los trabajadores.

En 2018, PT FI registró una ganancia de 1.280 millones de dólares (18 billones de rupias). El total de los salarios de trece comisionados y directores de PT FI asciende a 4,9 millones de dólares (70 billones de rupias). Mientras tanto, el presupuesto total del gobierno de la regencia de Tangerang en Java para el manejo de la pandemia del Covid-19 es la misma suma: 4,9 millones de dólares (70 billones de rupias).

La cláusula 113 de la Ley de Minería de Carbón y Minerales (Ley Minerba) - que reglamenta la posibilidad de suspender temporalmente toda actividad por concepto de emergencia, lo cual incluye la emergencia epidémica -, hasta ahora no se ha aplicado para proteger a las comunidades y los trabajadores mineros.

La tierra, el agua, el aire, los bosques y la salud son esenciales. La minería no lo es.

En segundo lugar, la violencia organizada de las empresas mineras continúa desatándose sobre las comunidades y los defensores de la Tierra, quienes están al frente de la resistencia a pesar de la pandemia.

Cada año, la curva de violencia contra las comunidades y los defensores de la Tierra en Indonesia continúa en aumento. Según los datos registrados por la Red Indonesia de Acción contra la Minería (JATAM, por su sigla en bahasa), entre 2014 y 2019 hubo 71 conflictos mineros así como ataques y criminalización contra 210 personas, incluidos académicos, y 40 casos de ataque y criminalización contra activistas que se opusieron a la mina. (4)

Muerte, agresión, criminalización, intimidación y terror son parte de la violencia organizada que ocurre en el sector minero y lo llevan adelante una serie de actores, entre ellos las fuerzas oficiales de seguridad, funcionarios de la compañía o actores contratados por la empresa, como matones.

Esta violencia continúa durante la cuarentena en Indonesia, y ya se han registrado una serie de incidentes. En Banyuwangi, Java Oriental, manifestantes de las comunidades contra la minera PT BSI, desde el Monte Tumpang Pitu hasta el Monte Salakan, instalaron carpas de protesta desde finales de 2019 hasta que tuvo lugar la pandemia del Covid-19. Sufrieron dos ataques físicos consecutivos por parte de mercenarios de la empresa, policías y el Ejército Nacional de Indonesia para obligarles a dispersar sus carpas, utilizando las medidas de emergencia pandémicas como excusa. Esto sucedió mientras las actividades mineras aún se llevaban a cabo sin complicaciones.

En las montañas kársticas de Kendeng, en las Regencias de Pati y Rembang, Java Central, las mujeres de Kendeng que organizaban protestas pacíficas contra las actividades ilegales de extracción de piedra caliza fueron intimidadas por hombres que trabajan para la mina. Se

sabe que las operaciones de estas minas están conectadas a la controvertida cadena de suministro de cemento, concretamente PT Semen Indonesia (PT SI). Las actividades de PT SI se ubican en la cuenca de aguas subterráneas y en los ecosistemas kársticos, lo que representa una amenaza para el agua y los alimentos agrícolas de los residentes locales.

Lo mismo sucedió en Samboja, Kutai Kartanegara, Kalimantan Oriental. Residentes indignados quemaron excavadoras mineras para detener las operaciones (5), porque las máquinas llegaron al borde del embalse de Samboja, que es la principal fuente de agua para riego agrícola en Kutai Kartanegara. Los residentes fueron amenazados por matones que se sospecha contaban con el respaldo y la protección de la policía.

Irónicamente, estos sucesos ocurrieron justo cuando el presidente Jokowi hacía un llamado a los medios de comunicación exhortando a la población a procurarse su respectiva seguridad alimentaria en varias regiones, con el fin de anticiparse al déficit de alimentos provocado por los cambios del clima y la pandemia. Que llamado tan falso y contradictorio.

Esta violencia organizada también afecta a la clase trabajadora. Varios trabajadores que protestaron contra el complejo industrial IWIP de Halmahera durante la celebración del Día Internacional de los Trabajadores (1 de mayo de 2020), fueron arrestados. Hasta hoy, esos arrestos provocaron una ola de solidaridad en todo el país. (6)

En el contexto de esta “emergencia civil” en torno a la pandemia del Covid-19 han aparecido una serie de tácticas dañinas y amenazantes. El Kapolri (director en jefe de la policía nacional) emitió un comunicado imponiendo la seguridad física y cibernética, que incluye la movilización de cientos de miles de policías y personal del ejército para la “nueva normalidad”. Esto representa enormes amenazas a la libertad, a la democracia civil e incluso a las luchas ambientales.

Perpetuar un estado de emergencia puede allanar el camino hacia una dictadura que expandirá la violencia organizada contra la sociedad.

En tercer lugar, durante la pandemia las compañías mineras se presentan descaradamente como héroes. Donaciones, logística médica y dispositivos médicos intentan encubrir sus sucias prácticas mineras.

A fines de marzo de 2020, la Asociación de Minería de Carbón (APBI, por su sigla en bahasa) donó 540 billones de rupias (más de 38 millones de dólares), que recaudó de empresas mineras de carbón que integran APBI, como Adaro y el conglomerado de empresas Bakrie Group (PT Kaltim Prima Coal & PT Arutmin Indonesia). Al mismo tiempo, sin embargo, estas mismas empresas mineras tienen un terrible historial: abandonar los pozos mineros más tóxicos; ser epicentros de conflictos con residentes y pueblos indígenas cercanos; e incluso contar con varios escándalos en materia de circulación de dinero e impuestos.

Casi todas las compañías mineras reconocidas llevan a cabo programas de responsabilidad social corporativa y han brindado asistencia y dinero para ayudar a los residentes durante la pandemia, lo que incluye equipos de protección personal, alimentos básicos, instalaciones para lavarse las manos, kits de hisopados, entre otros. (7)

Sin embargo, algunas de estas mismas compañías mineras junto con otras de baterías eléctricas, a saber, PT Huayue Cobalt Co. Ltd, PT HPAL, PT Tsing Shan y Brunp Recycling Technology, desde antes de la pandemia ya habían iniciado un proceso para obtener la autorización para verter mar adentro relaves o residuos de las actividades mineras. Estas compañías planean deshacerse de sus residuos mineros en las aguas de la isla de Obi, en la provincia de Maluku del Norte, y en las aguas de Morowali, en la provincia de Sulawesi Central. (8) Esto destruirá los medios de vida de los residentes costeros, pescadores y pueblos indígenas de las islas pequeñas, así como la zona biodiversa del triángulo de corales.

El Ministerio de Coordinación Marítima, que supervisa la planificación de esta actividad, presentó a estas industrias mineras como héroes que se pusieron de pie para ayudar a Indonesia en este momento difícil de la pandemia del Covid-19, con el fin de promover la industria minera.

Éstas son estrategias de marketing político.

En cuarto lugar, durante la pandemia, las compañías mineras han recibido beneficios que garantizan su seguridad y comodidad, eliminan el control público y facilitan licencias para la inversión minera.

El rescate de las compañías mineras comenzó con la ampliación de incentivos a través del Reglamento del Ministro de Finanzas (PMK) No. 23/2020, de marzo de 2020, que abarca los diversos productos a lo largo de la cadena de producción minera. La reglamentación se amplió de once a diecinueve sectores a través del reglamento PMK No. 44/2020, de abril de 2020.

La ampliación de incentivos proporcionada por Sri Mulyani, el Ministro de Finanzas, incluyó beneficios relacionados con impuestos a las exportaciones e importaciones, instalaciones para destinos de importación-exportación (KITE) e incentivos para cuotas de impuestos corporativos. A través de estos incentivos se están canalizando hasta 35 billones de rupias (cerca de 2.500 millones de dólares) (9) de dineros públicos a las empresas mineras.

Utilizando la pandemia del Covid-19 como excusa, de febrero a marzo de 2020, varias instituciones, como la Cámara de Comercio e Industria de Indonesia (KADIN), las Asociaciones de Minería de Carbón como ICMA y APBI, así como el Ministro de Energía y Recursos Minerales, intentaron revocar la obligación de utilizar buques nacionales para las exportaciones de carbón con el fin de alentar las exportaciones. Aunque la obligación está reglamentada por el Ministerio de Comercio (Permendag) No. 82/2017, está vigente desde el 1 de mayo de 2020. (10)

Luego, entre marzo y abril de 2020, la asociación de minería de níquel de Indonesia, APNI, también urgió al gobierno a que facilitara las exportaciones de níquel de bajo grado, a pesar de que lo había prohibido a partir de enero de 2020 porque las exportaciones de níquel tenían la obligación de cumplir con la reglamentación de los derivados de la industria minera procesando el mineral a escala nacional. (11)

A fines de mayo de 2020, Hendra Sinadia, Directora Ejecutiva de la Asociación de Minería de Carbón de Indonesia, APBI, incluso se atrevió a presentar una solicitud al gobierno para flexibilizar los pagos de las regalías de carbón, con el argumento de que la pandemia había deprimido los precios de las mercancías debido al exceso de oferta del mercado. APBI solicitó al gobierno el cambio de sus reglamentaciones para dar seguridad a los empresarios del negocio del carbón. (12)

Por encima de esto, esta de-regulación reclamada para la industria de la minería y el carbón, disfrazada con el nombre de Proyecto de Ley de Empleo (Ley Ciptaker) y Revisión de la Ley de Minería de Minerales y Carbón (Ley Minerba), es el oportunismo más desquiciado. Ambas leyes benefician con varios incentivos a las industrias de la minería y de la letal energía del carbón. La discusión ha desencadenado protestas que, a pesar de la pandemia, continúan.

La revisión de la Ley Minerba también deroga el artículo 165 referido a actos criminales y sanciones a funcionarios por casos de corrupción. Proponen una definición de territorio minero legal que permite que el tamaño de la zona minera sea ilimitada, con extensión automática, sin ninguna subasta ni posibilidad de reducir la superficie de una empresa gigante del carbón. La extensión automática se refiere a varias empresas del carbón cuyos permisos caducarán pronto, como PT Kaltim Prima Coal (KPC), Arutmin, Adaro, Kideco Jaya Agung, Berau Coal y Multi Harapan Utama (MHU). La de-regulación de la industria minera se está discutiendo como parte de las políticas que garantizarían la seguridad y la comodidad de la industria, sin ninguna consideración por la seguridad y los derechos de las personas y/o la naturaleza.

Estas cuatro tendencias y patrones muestran cómo la industria minera continúa beneficiándose de la pandemia mientras destruye la inmunidad social y ecológica de todo el archipiélago indonesio.

Oligarquía, Inmunidad y Nueva Dictadura

Detrás del negocio minero está el control y la acumulación de ganancias que concentrarán más riqueza y poder para los oligarcas mineros. Es su inmunidad la que se refuerza cada vez más.

Detrás de una hilera de empresas gigantes de la minería del carbón que se beneficiaron de la Ley de Minerales y Carbón (Ley Minerba), tales como PT Adaro Indonesia, están los nombres de las familias Thohir, Garibaldi o Boy Thohir, que controlan a las compañías. Mientras tanto, Erick Thohir se convirtió en Ministro de Empresas Estatales. El silencio del ministro Erick Thohir con respecto a la extensión automática de las concesiones de las empresas, relacionada directamente con los negocios de su familia, ha revelado un supuesto conflicto de intereses que salpica a las últimas rondas electorales del país. Del mismo modo, PT Arutmin y PT Kaltim Prima Coal (KPC) recibieron nueva inmunidad a través de la revisión de la Ley Minerba. Y así, la lista de puertas giratorias y corrupción continúa.

El dinero público no ha sido utilizado para fortalecer la inmunidad ecológica y social en varios lugares minados, sino, por el contrario, para fortalecer la inmunidad de la oligarquía empresarial al otorgar subsidios, incentivos y rescates a las compañías mineras. Al final, es

la inmunidad social y ecológica la que se debilitará enormemente, y la inmunidad de las oligarquías empresariales se fortalecerá rápidamente. **Esta inmunidad incluye la movilización de violencia organizada en nombre de combatir los efectos de la pandemia del Covid-19 y el discurso de la “nueva normalidad”.**

Si la situación llega a ese punto, todos deberíamos tener cuidado con los oligarcas que secuestran la democracia perpetuando emergencias. Tal situación les ofrecería una forma de instalar una nueva dictadura - **una dictadura bajo la bandera del capitalismo minero.**

Merah Johansyah Ismail,

Coordinador de la Red Indonesia de Acción contra la Minería (Jaringan Advokasi Tambang - JATAM)

Este artículo fue redactado en conmemoración del Día Anti-Minería (Hari Anti-Tambang) el 29 de mayo de 2020 y el Día del Medio Ambiente, 5 de junio de 2020.

- (1) Babelpos, Satu Warga Desa Payung Positif Covid-19, Klaster Kapal Keruk PT Timah, Juni 2020, <https://babelpos.co/2020/06/02/2136/>; Akurasi, Duduk Perkara Karyawan KPC Positif Corona Sepulang dari India, Keluarga Masuk Pemantauan, April 2020, <https://www.akurasi.id/duduk-perkara-karyawan-kpc-positif-corona-sepulang-dari-india-keluarga-masuk-pemantauan/>; Kalimantan, 7 Pekerja Tambang di Kalimantan Timur positif Covid-19, Juni, 2020, <https://kalimantan.bisnis.com/read/20200609/407/1250032/7-pekerja-tambang-di-kalimantan-timur-positif-covid-19>; ProSampit, Empat Karyawan PT IMK Positif Covid-19, Mei 2020, <https://sampit.prokal.co/read/news/28319-empat-karyawan-pt-imk-positif-covid-19.html>; MalutPost, 23 Karyawan Tambang di Malut Positif Corona, June 2020, <https://malutpost.id/read/23-karyawan-tambang-di-malut-positif-corona>
- (2) The Jakarta Post, Freeport cuts workforce at Grasberg mine as coronavirus cases in area rise, May 2020, <https://www.thejakartapost.com/news/2020/05/18/freeport-cuts-workforce-at-grasberg-mine-as-coronavirus-cases-in-area-rise.html>
- (3) Detik News, 124 Pekerja Freeport di Papua Positif Corona, 2 Orang Meninggal, Mei 2020, <https://news.detik.com/berita/d-5031640/124-pekerja-freeport-di-papua-positif-corona-2-orang-meninggal>
- (4) Tirta, Selama Periode Awal Jokowi Ada 71 Konflik Tambang, kata Jatam, Januari 2020, <https://tirta.id/selama-periode-awal-jokowi-ada-71-konflik-tambang-kata-jatam-eqW9>
- (5) Kaltimkece, Gali Perkara di Tengah Corona, Warga Bakar Alat Berat, Penambang Balik Mengancam, April 2020, <https://kaltimkece.id/warta/lingkungan/gali-perkara-di-tengah-corona-warga-bakar-alat-berat-penambang-balik-mengancam>
- (6) SPNews, Buruh Kritis Terhadap Perusahaan Tambang Ditangkap Polisi, Mei 2020, <https://spn.or.id/buruh-kritis-terhadap-perusahaan-tambang-ditangkap-polisi/>
- (7) TribunKaltim, Indo Tambangraya Megah dan Semua Anak Usaha Spontan Meringankan Beban Masyarakat Akibat Covid-19, Mei 2020, <https://kaltim.tribunnews.com/2020/05/09/indo-tambangraya-megah-dan-semua-anak-usaha-spontan-meringankan-beban-masyarakat-akibat-covid-19>; Republika Pengusaha China Sumbang Indonesia Alkes Tangani Covid-19, Mar 2020, <https://republika.co.id/berita/q7t6wq320/pengusaha-china-sumbang-indonesia-alkes-tangani-covid19>
- (8) Mongabay, Jatam dan Kiara: Pemerintah, Jangan Izinkan Perusahaan Buang Tailing ke Laut, Mar 2020, <https://www.mongabay.co.id/2020/03/12/jatam-dan-kiara-pemerintah-jangan-izinkan-perusahaan-buang-tailing-ke-laut/>
- (9) OkeFinance, Revisi PMK Nomor 23, Sri Mulyani Beri Insentif Rp35 Triliun untuk 18 sektor Industri, April 2020, <https://economy.okezone.com/read/2020/04/22/20/2203116/revisi-pmk-nomor-23-sri-mulyani-beri-insentif-rp35-triliun-untuk-18-sektor-industri>
- (10) Investor Daly, APBI Minta Pemerintah Evaluasi Kebijakan Kapal Nasional, Mei 2020, <https://investor.id/business/apbi-minta-pemerintah-evaluasi-kebijakan-kapal-nasional>
- (11) AP3I, Ada Corona, Penambang Nikel Minta Keran Ekspor Kembali Dibuka, April 2020, <https://www.ap3i.or.id/News/News-Update/Ada-Corona-Penambang-Nikel-Minta-Keran-Ekspor-Kembali-Dibuka.html>
- (12) Ekonomi, Pengusaha Batu Bara Minta Relaksasi Pembayaran Royalti, Mei 2020, <https://ekonomi.bisnis.com/read/20200528/44/1246004/pengusaha-batu-bara-minta-relaksasi-pembayaran-royalti>

Agro-imperialismo en tiempos de Covid-19



Foto: Grain

Nestlé, la compañía de alimentos más grande del mundo, es famosa por el escándalo. En la década de 1970 [se ganó el apodo](#) de “asesina de bebés” por provocar enfermedades y muertes infantiles en comunidades de bajos ingresos al promover la alimentación con biberón de su fórmula infantil y desalentar la lactancia materna. En los últimos años se han presentado [cargos similares](#) contra la compañía por dirigir sus ventas de alimentos chatarra ultraprocesados en comunidades pobres y así contribuir al aumento de las tasas de obesidad y diabetes. Pero hay otro escándalo de proporciones igualmente sombrías que está archivado en la contabilidad de la empresa.

El 23 de abril de 2020, mientras el mundo estaba sumido en la pandemia del Covid-19 y la FAO advertía sobre una inminente crisis alimentaria mundial, los accionistas y ejecutivos de Nestlé [se otorgaron un pago](#) de dividendos récord de 8.000 millones de dólares. En una época de crisis mundial en materia de salud y alimentos, esta ganancia equivale a más que todo el [presupuesto anual](#) del Programa Mundial de Alimentos de la ONU y sería suficiente para cubrir el gasto anual promedio de la atención médica para más de 100 millones de personas en África.

El cuantioso pago de los dividendos de Nestlé de 2020 fue, de hecho, apenas poco más que el año anterior. Esos pagos tan enormes para accionistas y ejecutivos son una práctica habitual para la compañía, así como lo son para todas las grandes empresas transnacionales de la alimentación y el agronegocio, incluso en momentos de catástrofes sanitarias mundiales. Entre otros notables lucros para los accionistas, anunciados en abril de este año, figuran un pago de 2.800 millones de dólares por parte de Bayer AG, la compañía de semillas y agroquímicos más grande del mundo; un pago de 600 millones de dólares de Tyson, el mayor productor avícola del mundo; y un pago de 500 millones de dólares del Grupo WH, la mayor empresa porcina mundial. Cargill, la compañía del agronegocio más grande del mundo, está en vías de superar el pago récord del año pasado de 640 millones de dólares, que alcanza a un pequeño número de miembros de la familia Cargill. El aumento del comercio electrónico, particularmente de alimentos, durante la crisis del Covid-19 aumentó el patrimonio neto de Jeff Bezos, el fundador del gigante del comercio electrónico Amazon, en la impactante cifra de [24.000 millones](#) de dólares. También es un momento de ganancias para los accionistas de actores más pequeños de la industria, como la empresa de plantaciones de palma aceitera y caucho SOCFIN. Las dos familias francesa

y belga que son esencialmente las propietarias de la compañía, [recibieron 20 millones de euros](#) (alrededor de 22,5 millones de dólares) en dividendos y remuneraciones de las actividades del grupo SOCFIN, mientras que las comunidades en Nigeria, Ghana y Camerún, donde opera la empresa, no pueden acceder a agua limpia o potable.

Toda esta avaricia de los de arriba deja devastación y muy poco se filtra a los de abajo, donde sus consecuencias son mortales.

Una industria poderosa en medio de una “tormenta perfecta”

Los y las trabajadoras del sistema alimenticio empresarial, quienes literalmente están muriendo por mantener el estilo de vida de accionistas y ejecutivos, no están bien. Las cadenas de suministro de las grandes compañías de alimentos, que siempre han sido lugares peligrosos para los trabajadores, ahora se han convertido en puntos críticos para las infecciones y la transmisión del Covid-19. En todo el mundo se han producido brotes mortales en plantas de carne, instalaciones portuarias, [almacenes](#), [fábricas de conserva de pescado](#), [plantaciones de palma aceitera](#), granjas frutícolas, [supermercados](#) y todos los demás puntos a lo largo de las cadenas que estas compañías controlan, con la excepción de sus torres de oficinas, por supuesto.

Las grandes compañías cárnicas quizás hayan sido las peores delincuentes. Con la pandemia del Covid-19 en su apogeo, [aceleraron agresivamente](#) sus líneas de producción para incrementar sus exportaciones a China, donde los precios de la carne son inusualmente altos. Esta decisión se tomó con pleno conocimiento de que estos aumentos en el procesamiento hicieron imposible el distanciamiento social y pusieron a sus trabajadores y trabajadoras y a las comunidades vecinas en riesgo de masivos brotes del virus. A fines de mayo, los resultados en las mayores naciones exportadoras de carne fueron terribles: cientos de trabajadores migrantes de fábricas de carne enfermos con Covid-19 en [Alemania](#) y [España](#), miles de casos de trabajadores enfermos con Covid-19 en la industria del envasado de carne de Brasil, y más de [20.000 trabajadores infectados](#) con Covid-19 en fábricas de envasado de carne de los Estados Unidos, con al menos 70 muertes. Mientras tanto, se están sacrificando cientos de miles de animales [en condiciones atroces](#) porque estas enormes fábricas han tenido que clausurar la producción, y los pequeños mataderos que podrían haber recibido el ganado, hace tiempo se vieron obligados a cerrar sus negocios.

En América Latina, nuevo epicentro de la pandemia del Covid-19, la matanza ha sido particularmente severa. Con la economía global casi detenida, los agronegocios de la región han continuado funcionando con total impunidad, profundizando su impacto y daño en las comunidades y los ecosistemas. En casi todos los países de la región, las actividades agroindustriales han quedado [exceptuadas de la cuarentena](#) ya que se consideran “esenciales”, aunque se centran en las exportaciones y no en proporcionar alimentos a la población local.

Por ejemplo, el gobierno de Ecuador emitió un [decreto de estado de emergencia](#) que paralizó a todo el país, pero asegura que “toda la cadena de exportaciones, la industria agrícola, [la industria] ganadera ... seguirá funcionando”. Como resultado, los trabajadores de las plantaciones de bananeras, de palma, piscinas camaroneras, viveros de flores y

muchos más, se vieron obligados a continuar trabajando, como si el país no estuviera en una emergencia sanitaria, y exponiéndose al riesgo de contraer el Covid-19.

Del mismo modo, el gobierno de Bolsonaro en Brasil [declaró](#) que las actividades de producción, transporte y logística general de las cadenas alimenticias para exportación eran actividades esenciales que deben seguir funcionando sin restricciones. En este contexto, las exportaciones de carne, soja y otros productos van en aumento, al igual que el número de personas expuestas al Covid-19 a lo largo de las cadenas de exportación. En el Estado brasileño de Rio Grande do Sul, centro de actividades de exportación de carne, más de una [cuarta parte de los nuevos casos de coronavirus confirmados](#) en mayo se dieron entre trabajadores de frigoríficos de carne. Los abogados laborales luchan ahora para [cerrar las plantas infestadas](#) y obligar a las empresas a implementar al menos las medidas básicas para [proteger y cuidar](#) a sus trabajadores durante la pandemia.

Las exportaciones de soja de Brasil, que [aumentaron un 38 por ciento](#) respecto al año pasado, son otro foco potencial del Covid-19, especialmente en los puertos donde circulan constantemente camiones y trabajadores. Cuando el gobierno local de la ciudad portuaria de Canarana en Mato Grosso intentó adoptar medidas [emitiendo un decreto](#) para detener temporalmente la exportación de soja y otros granos a falta de condiciones adecuadas de salud y seguridad, los gigantes del agronegocio Louis Dreyfus y Cargill intervinieron y lograron revertir el decreto en pocos días. Canarana está ahora, a principios de junio, [experimentando un aumento](#) de las infecciones por Covid-19.

Todo este frenesí exportador tiene un tremendo impacto en el terreno. Según Deter, el sistema de detección en tiempo real del instituto nacional de investigaciones espaciales de Brasil, la deforestación de la Amazonía en ese país, en el apogeo de la pandemia de coronavirus, ha aumentado más del 50 por ciento en estos tres primeros meses de 2020 en comparación con el primer trimestre del año anterior. Aprovechando la cortina de humo de la pandemia, con menos agentes capaces de llevar a cabo las tareas de inspección, [las actividades del agronegocio y la minería avanzan en áreas protegidas y territorios indígenas](#), aumentando el riesgo de contagio por Covid-19 en las poblaciones indígenas. Numerosos observadores temen un genocidio como resultado de estos irresponsables avances de las actividades del agronegocio y la minería durante la pandemia.

En Argentina, en plena cuarentena nacional, tampoco han cesado las exportaciones de soja ni la tala de bosques. En uno de los bosques más conservados de todo el ecosistema del Gran Chaco se está preparando deforestar [una superficie de 8.000 hectáreas](#). Además, basándose en el monitoreo con imágenes satelitales, Greenpeace denunció que desde que comenzó la cuarentena, en el norte del país se [deforestaron más de 10.000 hectáreas](#).

Tal descarada búsqueda de lucros empresariales está creando una crisis de legitimidad del sistema alimenticio empresarial. Por otro lado, si bien las cuarentenas dificultan la medición, se [perciben cambios en el terreno](#): vemos a los trabajadores de la industria alimenticia denunciar, organizarse y obtener más apoyo y solidaridad de otros trabajadores; vemos un interés creciente entre los consumidores por alimentos locales saludables así como por el bienestar de los productores de alimentos y agricultores; y ha habido un auge innegable de los esfuerzos desde la comunidad por llevar los alimentos a donde se necesitan a través de la solidaridad, la ayuda mutua, el trabajo voluntario y las cooperativas. Ha habido incluso

algunas victorias a nivel político, como la [reciente decisión](#) del gobierno alemán de prohibir mano de obra subcontratada en frigoríficos de carne y otra para evitar que las empresas que reciben ayuda pública [otorguen dividendos](#).

Pero se trata de una industria poderosa, que dispone de grandes sumas de efectivo y conexiones políticas, y no hay duda de que hará todo lo que esté a su alcance para utilizar este momento de confusión y cuarentena para beneficio de sus intereses. Ya lo hemos visto con la orden ejecutiva que dictó el presidente de los Estados Unidos, Trump, a instancias de JBS, Tyson, Cargill y otras empresas cárnicas para mantener en funcionamiento sus fábricas infestadas de Covid-19. También lo vimos en Brasil, donde el gobierno de Bolsonaro [aprobó un récord de 96 nuevos plaguicidas](#) en los primeros meses de 2020, más que todas las aprobaciones de 2019. El mismo gobierno utilizó deliberadamente la cobertura de la pandemia para tratar de [aprobar una ley](#) que legalizaría el acaparamiento de tierras y la deforestación de 80 millones de hectáreas en las regiones de la Amazonia y del Cerrado. La pandemia también ha sido utilizada como una oportunidad para expandir rápidamente [el comercio electrónico para la compra minorista de alimentos](#) e imponer los organismos modificados genéticamente (transgénicos) en [Etiopía](#) y [Bolivia](#), donde el gobierno de facto afirmó que la emergencia sanitaria del Covid-19 ha convertido las semillas transgénicas en una necesidad para el país.

El agronegocio como gran ganador de la nueva ola de ajuste estructural

Lo peor todavía está por venir. Numerosos gobiernos están empleando firmas consultoras internacionales, como [McKinsey](#), para darle forma a sus planes de abrir nuevamente sus economías. Estas empresas herméticas que están profundamente conectadas con las [empresas más grandes del mundo](#), incluidas aquellas del sector agroalimenticio, influirán sin duda en quienes emerjan como ganadores y perdedores de las respuestas pandémicas: trabajadores o jefes, mercados de agricultores o [gigantes del comercio electrónico](#), pescadores o la industria de arrastre.

También estamos viendo que el FMI y el Banco Mundial usan sus fondos de emergencia del Covid-19 para presionar a los países a implementar reformas favorables a los agronegocios. En [Ucrania](#), por ejemplo, se implementó una ley que privatiza las tierras agrícolas a pesar de la oposición de la mayoría de los ucranianos. En los próximos meses, ese tipo de presiones aumentarán. [Decenas de países](#) se encaminan a situaciones de incumplimiento, y esas deudas deberán negociarse no solo con el FMI y los prestamistas bilaterales sino también con acreedores privados que [ya han indicado](#) que no están interesados en siquiera retrasar el pago de la deuda y los intereses durante esta crisis sanitaria. Se viene una nueva ola de ajuste estructural que se centrará en gran medida en aumentar la inversión extranjera en el agronegocio así como las exportaciones de productos agrícolas para pagar a los predadores.

Esta vez, sin embargo, a los gobiernos les resultará increíblemente difícil imponer una nueva ronda de agro-imperialismo a poblaciones que ya han tenido más que suficiente, y que están cada vez más ávidas de las alternativas que los movimientos sociales han estado promoviendo durante décadas.

GRAIN, www.grain.org

Brasil: Contra el Covid-19, economía feminista en el campo y la ciudad



Foto: SOF

La crisis del Covid-19 es la gota que colmó el vaso para el engranaje del capital, que ya giraba con mucha dificultad. Lo que sería en esencia una crisis sanitaria, se transformó en una crisis generalizada en Brasil. No nos sorprende, porque no podríamos esperar otra cosa de una sociedad basada en una economía que está en guerra permanente contra la vida.

El neoliberalismo se muestra como un sistema incapaz de manejar la crisis, pero intenta mantenerse a través de falsas soluciones. Estas se basan en la expansión de las fronteras de explotación, con la precarización del trabajo de las personas y la explotación y financiarización de la naturaleza. Por el contrario, las iniciativas de los movimientos y los colectivos, basadas en la economía feminista, han ganado fuerza.

La economía feminista hace un análisis crítico de las formas actuales en que se organiza la economía, mayoritariamente capitalistas, patriarcales y colonialistas, así como también de las teorías que sustentan las políticas que las instrumentan. Por otra parte, destaca el cuerpo como territorio, donde naturaleza y cultura convergen. El cuerpo resiste los tiempos del mercado. Es preciso recuperar la memoria que marca los cuerpos, individual y colectivamente, escuchar sus historias, aprender nuevamente a escuchar al cuerpo. Recuperar los tiempos de la vida tiene que ver con volver a conectar con los procesos de nuestro cuerpo sin la intervención del mercado capitalista. La economía feminista nos lleva a reflexionar sobre la actualización de los mecanismos de control, sin dejar de afirmar la capacidad de resistencia y reconstrucción de los cuerpos en movimiento.

La experiencia de la Rede Agroecológica de Mulheres Agricultoras da Barra do Turvo (RAMA), del Vale do Ribeira, en San Pablo, Brasil, muestra cómo la organización basada en los principios de solidaridad y respeto por las lógicas de las comunidades es muy capaz de lidiar con esta crisis. Ellas amplifican el acceso a alimentos saludables, aseguran el mantenimiento de ecosistemas diversos y, fortalecidas, renegocian la división del trabajo doméstico y luchan contra la violencia de género.

Muchas mujeres de la RAMA provienen de territorios donde se asignaron unidades de conservación sobre sus comunidades, ya sean *quilombolas* (1) o de agricultura familiar. Ellas han preservado la biodiversidad y han garantizado la soberanía alimentaria de las comunidades a partir de sus modos de vida. Esto se ha mantenido a costa de una gran lucha y a pesar de las amenazas constantes que sufren por parte de los organismos gubernamentales, que intentan instalar una política de conservación sin gente. El proyecto *Conexão Mata Atlântica* (Conexión Bosque Atlántico) es un ejemplo de este tipo de política. Comenzó en 2019 y busca incrementar reservas de carbono en las comunidades y extender las unidades de conservación. En otras palabras: expandir el dominio y la invasión de los territorios de la vida comunitaria y aumentar los procesos de financiarización de la naturaleza.

En el video "[Economía feminista: aprendiendo con las agricultoras](#)" ([disponible en cuatro idiomas](#)) (2), entrevistamos a Nilce de Pontes, agricultora y líder de la Coordinación Nacional de Articulación de las Comunidades Negras Rurales Quilombolas (*Coordenação Nacional de Articulação das Comunidades Negras Rurais Quilombolas*, CONAQ). Ella vincula las formas de vida tradicionales con la soberanía alimentaria, pilar fundamental de una economía organizada para la vida: "Para mí, es decir como *quilombola*, la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria vienen mucho de nuestro modo de vida, de la forma como nos relacionamos con la tierra. Y de cómo proyectamos esa seguridad del territorio con la salud alimentaria. Eso para nosotras es una relación compleja, de cómo nosotras vivenciamos, cómo interactuamos y cómo producimos alimentos saludables y adecuados, que aseguran la soberanía alimentaria. Nosotras como mujeres *quilombolas*, como mujeres negras".

La valorización de la agricultura para el autoconsumo, llevada adelante por las mujeres en sus huertos, de forma agroecológica y valorizando la diversidad, se muestra más importante que nunca: mientras el precio de los alimentos naturales aumenta en el mercado, ellas continúan garantizando el sustento de sus familias y sus comunidades con alimentos saludables y de forma autónoma (3). Además de asegurar la alimentación de las comunidades, el trabajo de las mujeres también abastece a múltiples familias de la región metropolitana de São Paulo, mediante los grupos de consumo responsable.

Esta alianza campo-ciudad posibilita que las personas de los centros urbanos enfrenten la pandemia de una forma diferente. Los consumidores de los grupos acceden a una gran variedad de alimentos agroecológicos, por el mismo precio que pagaban por ellos antes de la crisis sanitaria: un compromiso colectivo de mantener un precio justo, que posibilite que las trabajadoras y los trabajadores cuiden su salud y su sistema inmunológico, consumiendo más alimentos agroecológicos naturales. Los movimientos y colectivos también adquirieron los productos agroecológicos de las mujeres para donarlos a aquellas personas que en este momento son más vulnerables. Estas iniciativas, que tienen como principio la solidaridad, son especialmente importantes porque hacen llegar alimentos de calidad a aquellos que nunca podrían acceder a estos por causa del mercado capitalista. Hoy, la mayoría de las personas de las ciudades utiliza el poco dinero que tiene para alimentarse con productos de canasta básica, que no incluye alimentos naturales y está compuesta por productos provenientes de la agricultura industrial, nutricionalmente pobres. El aumento de los precios de los alimentos en Brasil hace que muchas familias no logren comprar ni siquiera productos naturales de la agricultura convencional, que contienen agrotóxicos.

Desde hace algún tiempo, esas iniciativas ya rendían sus frutos en cuanto a mayor autonomía y bienestar. La pandemia del Covid-19 fue como una prueba para que demostraran su fuerza y su capacidad de resistir a una crisis tan profunda. No por casualidad, este período en el que la economía capitalista atraviesa una gran crisis aparece como un momento de consolidación e incluso de expansión de la economía orientada hacia la sostenibilidad de la vida humana (4).

La feminista Yayo Herrero, en su artículo “La vida en situación de guerra: Coronavirus y la crisis ecológica y social” (5), nos coloca frente a la necesidad de ver esta crisis como una oportunidad para imaginar el futuro: “Necesitamos construir horizontes de deseo coherentes con las condiciones materiales que los posibiliten. Y si no lo hacemos bien, afirmadas en la equidad y los derechos, lo harán otros montados en el caballo de la explotación, la desigualdad, el racismo y el repliegue misógino”.

Evitando las trampas del mercado y de las falsas soluciones, las mujeres nos señalan un horizonte posible de organización de la vida colectiva. Posible porque parece realmente capaz de enfrentar los mayores desafíos que tenemos por delante: la superación de las desigualdades, de las opresiones y de la crisis ecológica.

Siempre viva Organización Feminista (Sempreviva Organização Feminista - SOF), Brasil,
<https://www.sof.org.br/>

(1) Las comunidades *quilombolas* son aquellas constituidas por descendientes de los pueblos negros esclavizados que, durante el proceso de resistencia contra la esclavitud en Brasil, ocuparon territorios comunes hoy conocidos como *quilombos*.

(2) Enlace del video en español: https://youtu.be/z_d6l59y_DM. Más información aquí: <https://www.sof.org.br/sof-lanca-novo-video-economia-feminista-aprendendo-com-as-agricultoras/>, o traducido al español aquí: https://peoples-sovereignty-lab.org/es/common_library/i68/Econom%C3%ADa-feminista:-aprendiendo-con-las-agricultoras.html.

(3) Ver el artículo “Alimentación en tiempos de coronavirus”, de Glaucia Marques, en la columna Siempre viva de Brasil de Fato: <https://www.brasildefato.com.br/2020/05/19/alimentacao-em-tempos-de-coronavirus>.

(4) Según la economista feminista Cristina Carrasco, la sostenibilidad de la vida es “Un concepto que permite dar cuenta de la profunda relación entre lo económico y lo social, que sitúa a la economía desde una perspectiva diferente, que considera la estrecha interrelación entre las diversas dimensiones de la dependencia y, en definitiva, que plantea como prioridad las condiciones de vida de las personas, mujeres y hombres”. Artículo disponible en: <http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:7c25f802-781e-4810-9b52-b63f2601fb28/re200908-pdf.pdf>

(5) El texto fue publicado originalmente con el título “En guerra con la vida”, para la revista Contexto y Acción, y traducido recientemente al portugués para la publicación de la SOF “Economía feminista e ecológica: resistências e retomadas de corpos e territórios”, disponible en línea en el siguiente link:

<https://www.sof.org.br/economia-feminista-e-ecologica-resistencias-e-retomadas-de-corpos-e-territorios/>.

Artículo original en español disponible en: <https://cxt.es/es/20200302/Politica/31220/coronavirus-decrecimiento-crisis-ecologica-agroecologia-yayo-herrero.htm>.

La pandemia en los bosques en India: escalada de ataques a las comunidades



Agricultor Bewar. Foto: Ossi Kakko

Alrededor de mediados de mayo de 2020, el Ministro de Finanzas de la India anunció que se asignarían 6000 crores (alrededor de mil millones de dólares) del Fondo de Forestación Compensatoria (CAF, por su sigla en inglés), mejor conocido como [CAMPA \(la sigla en inglés de Autoridad de planificación administrativa de la forestación compensatoria\)](#), como parte del muy esperado paquete de ayuda gubernamental por el Covid-19. Es importante señalar que desde 2014, cuando asumió el poder, este gobierno ha provocado que la abrumadora mayoría de los ciudadanos en la India, particularmente los *Adivasis* (Pueblos Indígenas), los *dalits* (miembros de los “intocables”, la casta más oprimida), las minorías religiosas, los campesinos, los trabajadores y los pobres urbanos, estén en una situación de mayor vulnerabilidad e inseguridad. Políticas económicas insensatas como la desmonetización de 2016 (el gobierno decidió repentinamente retirar de circulación ciertos billetes del mercado, sumiendo a la gente en una angustia impensable) y las desvergonzadas devociones a ciertos intereses empresariales ya han frenado la economía. Sistemáticamente, el pueblo indio sufre acoso y hostigamiento en nombre del desarrollo, la seguridad nacional y la religión. Los pobres y los trabajadores del país quedaron literalmente bajo asedio cuando a fines de marzo el Primer Ministro definió el Covid-19 como “desastre nacional” y puso al país en una estricta y abrupta cuarentena.

Enfoquémonos en los bosques y las comunidades de los bosques. Ignorando todas las objeciones y protestas de los movimientos sociales y de activistas de los derechos humanos, el gobierno indio siguió adelante con su agenda de mercantilizar los bosques de la India. En 2014 se anunció el Proyecto de Política Nacional REDD Plus (ya finalizado), seguido de las Directrices de 2015 para entregar bosques “degradados” a actores privados principalmente para el establecimiento de plantaciones (1); la Ley del Fondo de Forestación Compensatoria de 2016; el Proyecto de Política Forestal Nacional de 2018 (2); y, por último, el [Proyecto de Enmiendas a la Ley sobre los Bosques](#), de 2019, aún vigentes en la agenda política. En conjunto, constituyen la arquitectura de políticas para clausurar, mercantilizar y

vender los todavía vastos bosques comunales de la India. La pandemia del Covid-19 y las medidas adoptadas por el gobierno constituyen otra amenaza, y son el siguiente escalón que conduce a un escenario generalmente sombrío. Lamentablemente, esta nueva amenaza apareció en un momento en que la privación generalizada que persiste en las zonas tribales no ha sido siquiera abordada: una paralizante falta de atención médica pública que limita gravemente las capacidades para frenar la propagación del virus, decenas de miles de trabajadores migrantes varados en las ciudades, falta de mecanismos institucionales y de acceso a la adquisición y distribución de productos forestales no maderables (PFNM, por su sigla en inglés) (3), deforestación desenfrenada de tierras boscosas sin el consentimiento de las comunidades, violaciones y no implementación de legislaciones progresistas como la Ley de los Derechos sobre los Bosques (FRA, por su sigla en inglés) de 2006 y la Ley de Panchayats (Extensión a zonas programadas) de 1996 (PESA, por su sigla en inglés).

En lugar de respetar la autonomía y la dignidad de las comunidades tribales y de otras comunidades de los bosques de la India, los fondos de ayuda del Covid-19 fueron aprobados bajo el antiguo sistema de Forestación Compensatoria (4). Este sistema ha sido impugnado por activistas defensores de los derechos de los bosques y por organizaciones tribales de la India, e [internacionalmente](#) desde que la controvertida Ley del Fondo de Forestación Compensatoria fue levantada por primera vez en 2015. Se ha señalado que la Forestación Compensatoria es en gran medida una estafa y, en el mejor de los casos, un intento de maquillar de verde el rastro de la deforestación organizada y autorizada en la India. Además, canalizar dinero ilimitadamente a la burocracia forestal colonial puede implicar darle el poder para destruir los medios de vida y sustento de millones de habitantes de los bosques, causando grandes daños ecológicos y agravando aún más el desplazamiento y la explotación de las comunidades de los bosques.

El Fondo también ha sido cuestionado por el Ministerio de Asuntos Tribales del Gobierno indio (MoTA por su sigla en inglés). En una carta dirigida al Ministerio de Medio Ambiente, Bosques y Cambio Climático (MoEFCC por su sigla en inglés) en marzo de 2018, el Ministerio de Asuntos Tribales argumentó que la normativa del Fondo de Forestación Compensatoria diluye las disposiciones de la Ley de los Derechos sobre los Bosques.

El anuncio de la liberación de fondos de la Forestación Compensatoria a los estados para la “generación de empleo” ignora las preocupaciones planteadas por los movimientos y grupos de activistas acerca de las constantes violaciones de los derechos de los bosques por parte de las plantaciones del Fondo de Forestación Compensatoria, por un lado, y por la deforestación a gran escala por el otro. Los movimientos y grupos que se oponen a la ley y a las normas del Fondo de Forestación Compensatoria, también se oponen a la medida actual. La Forestación Compensatoria permite la deforestación organizada mediante el desvío de tierras de bosques a fines no forestales, sin el consentimiento de la comunidad. Se supone que dicho consentimiento es jurídicamente obligatorio en el marco de la Ley de los Derechos sobre los Bosques. Así que el resultado es una pérdida general del acceso a los bosques comunales que tradicionalmente han usado y conservado las comunidades,

cuyas vidas dependen del sustento físico y cultural que les proporcionan los bosques. Además, a pesar de que las actividades de Forestación Compensatoria originalmente estaban destinadas a llevarse a cabo en tierras no registradas como bosques, es habitual que se realicen en bosques comunales, zonas de pastoreo de las aldeas y tierras comunales. Entre estas últimas figuran tierras de diversas categorías de tenencia, como bosques de la aldea y bienes comunales de la aldea (ambos ampliamente conocidos como *nistar*), viejos bosques *zamindari* (bosques de propiedad de terratenientes durante la era colonial) y tierras gubernamentales, todos los cuales contienen una amplia gama de derechos al acceso y uso, registrado o no registrado, jurídico o consuetudinario, para recolectar leña, poner animales en pastoreo, etc. Según la Ley de los Derechos sobre los Bosques, se suponía que tales derechos estaban debidamente registrados, y los derechos debidamente otorgados a los habitantes de los bosques. El establecimiento de plantaciones en el marco de la Forestación Compensatoria en bosques y tierras comunales no hace más que socavar la Ley de los Derechos sobre los Bosques y, en última instancia, ayuda a perpetuar la injusticia histórica que esta ley promete revertir.

Desde que se presentó el proyecto de ley de Forestación Compensatoria en 2015, los movimientos sociales y los activistas de derechos han exigido sistemáticamente la transferencia de fondos de la Forestación Compensatoria a las *Gram Sabhas* (asambleas de las aldeas) y que se garantice que las actividades se realicen solo con el consentimiento libre y previo de las *Gram Sabhas*, tal como lo dispone la Ley por los Derechos de los Bosques y la Ley de Panchayats (Extensión a zonas programadas). Este reclamo ha resurgido a raíz de la pandemia del Covid-19, para que las *Gram Sabhas* puedan utilizar los fondos que actualmente ascienden a la abultada cifra de unos 7.300 millones de dólares estadounidenses (5). Esto garantizaría que los fondos respondan a las diversas necesidades geográficas y específicas de las comunidades de los bosques de la India.

Sin embargo, reiterando pasadas experiencias, las autoridades forestales han seguido utilizando los fondos de la Forestación Compensatoria para establecer plantaciones (principalmente de monocultivos y especies comerciales) en tierras cultivadas por comunidades del bosque e incluso dentro de bosques comunitarios, lo que implica transgresiones a la autonomía y los derechos de las comunidades. Los monocultivos también han destruido biodiversidad, productos forestales no maderables y alimentos del bosque utilizados por las comunidades. También se están utilizando fondos de la Forestación Compensatoria para [desalojar ilegalmente a tribus y otras comunidades del bosque](#) de áreas protegidas como Reservas de Tigres, Parques Nacionales y Santuarios de vida salvaje.

Aunque bien se sabe que los fondos de la Forestación Compensatoria en manos de los funcionarios forestales solo pueden exacerbar la situación de angustia en la que están sumidas las comunidades del bosque, aún así el gobierno indio anuncia el dinero de la Forestación Compensatoria como una medida “amigable para las tribus”. Esto no solo es irónico sino que también deja de manifiesto el total desprecio del gobierno actual tanto por las realidades que se viven así como por la dignidad humana de las comunidades. A eso se

agrega que el uso de fondos de la Forestación Compensatoria es legalmente obligatorio, y la asignación de dinero de ese fondo no puede tratarse bajo ninguna circunstancia como parte de un paquete económico destinado explícitamente al alivio de la pandemia del Covid-19.

Además de todo esto, se ha informado que en momentos de cuarentena el departamento forestal igualmente está llevando a cabo actividades de plantación así como desalojos de las comunidades. Hasta la fecha, estas denuncias incluyen: funcionarios forestales que talan bosques en Odisha, supuestamente para dar lugar al establecimiento de plantaciones (6); avisos de desalojo enviados a los habitantes de los bosques de Sikkim (7); en Madhya Pradesh (8), Gujrat (9), Manipur (10) y Odisha (11) las comunidades fueron desalojadas por la fuerza y sus casas fueron incendiadas y demolidas durante la cuarentena. Con esta nueva liberación de fondos, estos ataques seguramente se intensificarán.

Soumitra Ghosh
All India Forum of Forest Movements (AIFFM)

(Este artículo se basa en gran medida en un comunicado de prensa emitido conjuntamente por movimientos sociales y activistas indios el 17 de mayo y en un comunicado de prensa de la organización All India Forum of Forest Movements (AIFFM) del 25 de marzo de 2020)

- (1) *Our Forests are not for Sale! Stop Privatizing India's Forests!*, comunicado de prensa de la organización All India Forum of Forest Movements (AIFFM), 21 de septiembre de 2015, <https://redd-monitor.org/2015/09/24/india-plans-to-hand-over-degraded-forests-to-plantation-companies/>
- (2) Ghosh. S., *Attack on India's Forests and Forest Communities: Draft National Forest Policy 2018*, Ground Xero, abril de 2018, <https://www.groundxero.in/2018/04/13/attack-on-indias-forests-and-forest-communities-draft-national-forest-policy-2018/>
- (3) *Down to Earth, Silence grips forest*, mayo de 2020, <https://www.magzter.com/article/Science/Down-To-Earth/Silence-grips-forest>
- (4) Departamento de información a la prensa, India, 14 mayo de 2020, Rs6000 crore employment push using CAMPA funds, https://twitter.com/PIB_India/status/1260896812639981569?ref_src=twsrc%5Egoogle%7Ctwcamp%5Eserp%7Ctwgr%5Etweet
- (5) *Business Standard, A Rs 56,000-cr afforestation fund threatens India's indigenous communities*, junio de 2019, https://www.business-standard.com/article/current-affairs/a-rs-56-000-cr-afforestation-fund-threatens-india-s-indigenous-communities-119062500104_1.html
- (6) *Sabrang, Odisha Forest Department cuts down traditional trees, destroys livelihoods of forest workers*, mayo de 2020, <https://sabrangindia.in/article/odisha-forest-department-cuts-down-traditional-trees-destroys-livelihood-forest-workers>
- (7) *United News of India, Dzuluk forest dwellers served with eviction notice amid lockdown, seek justice from government*, abril de 2020 <http://www.uniindia.com/sikkim-dzuluk-forest-dwellers-served-with-eviction-notice-amid-lockdown-seek-justice-from-govt/east/news/1962757.html>
- (8) *The Hindu, Tribals in M.P.'s Burhanpur say foresters burnt hut*, junio de 2020, <https://www.thehindu.com/news/national/other-states/tribals-in-mps-burhanpur-say-foresters-burnt-hut/article31734977.ece>
- (9) *Down to Earth, Covid-19: Gujarat forest department officials allegedly torched huts, fields*, abril de 2020, <https://www.downtoearth.org.in/news/environment/covid-19-gujarat-forest-dept-officials-allegedly-torched-huts-fields-70426>
- (10) *The People's Chronicle, Eviction drive turns ugly as cops and locals clash*, April 2020, <http://www.thepeopleschronicle.in/daily/english/7344>
- (11) *GroundXero, Odisha government's relentless persecution of Adivasis continues even during the Lockdown*, abril de 2020, <https://www.groundxero.in/2020/04/25/odisha-governments-relentless-persecution-of-advasis-continue-even-during-the-lockdown/>

Reflexiones en medio de la pandemia de Covid-19 por parte del Comité Asesor del WRM

Las comunidades del bosque y las familias campesinas alrededor del mundo enfrentan situaciones devastadoras debido a la pandemia de Covid-19 y las medidas gubernamentales adoptadas, en particular las restricciones al movimiento. Así, las respuestas de los gobiernos frente a la pandemia han profundizado las desigualdades, las injusticias y la destrucción que han ido de la mano con el capitalismo.

Invitamos a los miembros del Comité Asesor del WRM a compartir breves reflexiones sobre esta situación extraordinaria. Les agradecemos por sus contribuciones.

¿Cómo percibe los impactos de regímenes autoritarios que se despliegan con las medidas implementadas alrededor del mundo frente al Covid-19?

Shalmali Guttal, Focus on the Global South

Impactos

Los impactos son complejos y evidentes en varios niveles. En mi opinión, en este período es particularmente importante el comprender los vínculos entre los aspectos políticos, económicos y sociales de estas medidas de emergencia. El Covid-19 le ha servido a los líderes políticos de numerosos países como una buena cobertura para promulgar políticas que favorecen sus intereses, con el pretexto de responder a la pandemia. Estas políticas pueden institucionalizarse - varias medidas de emergencia que supuestamente protegen a las personas durante circunstancias excepcionales



Protestas contra la ley antiterrorista en Filipinas
Ph: Focus on the Global South

pueden convertirse fácilmente en un elemento de nuestras vidas incluso después de que las circunstancias excepcionales hayan pasado o estén bajo control. El Covid-19 es una oportunidad casi hecha a medida para que los regímenes fascistas consoliden su poder.

Las cuarentenas generales y estrictamente obligatorias aplicadas en los países asiáticos - por ej. India, Filipinas, Indonesia - han tenido graves efectos negativos en las formas de vida de los pueblos y las comunidades del bosque, que dependen de este ecosistema para obtener alimentos, plantas medicinales, combustible, fibras y materiales para vivienda y usos cotidianos. A pesar que sus localidades alejadas les otorga alguna protección contra el virus, la recolección y venta de "productos forestales no madereros" es una fuente crucial (a menudo la única) de ingresos para ellos. El cierre de los mercados locales y las restricciones de movimiento han llevado a un aumento de la pobreza en términos de acceso a dinero.

Las áreas de bosque han sido por mucho tiempo lugares de conflicto sobre la tierra y la riqueza de la naturaleza entre, por un lado, comunidades/poblaciones que viven en estas

regiones y sus alrededores, y, por el otro lado, el gobierno, el ejército, la policía y otras fuerzas de seguridad, y las empresas extranjeras. El acaparamiento de tierras y bosques, la tala y las industrias extractivas, la caza furtiva y la conversión de tierras/territorios a proyectos de infraestructura no se han detenido por el Covid-19. Y los permisos, la planificación y las actividades vinculadas a las represas, la minería, las ferrovías y las carreteras han continuado durante este tiempo en Laos, Filipinas e India.

El gobierno de Laos, por ejemplo, anunció la construcción de otra represa más, aun cuando miles de familias devastadas por el colapso en 2018 de la represa Xeopian Xenamnoi todavía no han recibido ninguna compensación o apoyo. En Filipinas, los conflictos entre las comunidades y la mina de oro y cobre OceanaGold Philippines llegaron a un punto crítico a principios de abril, cuando el gobierno central utilizó la “cuarentena comunitaria reforzada” (lockdown) como cobertura para enviar a la policía a disolver las “barricadas populares” que habían impedido que la empresa llevara a cabo sus operaciones.

En India, el gobierno otorgó una autorización virtual (debido al Covid-19) para la construcción de carreteras y ferrovías nacionales a través de parques nacionales y santuarios de vida silvestre, incluso cuando a las comunidades del bosque se les niegan sus derechos legales de tenencia de los bosques. Debido a las restricciones de movilidad por la cuarentena, no se realizaron evaluaciones de impacto ni consultas con quienes viven en estas zonas y sus alrededores. El Ministerio de Medio Ambiente, Bosques y Cambio Climático (MoEFCC, por su sigla en inglés) está utilizando el Covid-19 para entregar los bosques a la minería, a pesar de la creciente evidencia en todo el mundo que muestra que la deforestación aumenta los riesgos de propagación de nuevos patógenos, infecciones y epidemias. El gobierno también impulsa una nueva notificación para realizar Evaluaciones de Impacto Ambiental (EIAs) que flexibilizarán las reglamentaciones ambientales, facilitarán la actuación de las empresas en zonas de bosque y reducirán las oportunidades de participación de las comunidades que habitan en los bosques en las audiencias públicas de proyectos que afectan profundamente sus vidas y derechos.

Muchos gobiernos en la región asiática justifican estas acciones con el argumento de que es para estimular y reiniciar economías gravemente dañadas por la pandemia. Debido a las restricciones legales impuestas a la movilidad y a las reuniones públicas, así como a la suspensión general de las libertades civiles, las personas no pueden salir a reunir información y pruebas, ni protestar y generar resistencia a estas medidas. Al mismo tiempo, muy pocos gobiernos aumentaron el financiamiento de la salud pública, la protección y seguridad social, los programas alimentarios y apoyo a los medios de vida y sustento. Los desalojos de las poblaciones locales, la destrucción del ambiente, la fragmentación de territorios biodiversos y la destrucción de ecosistemas cruciales para la alimentación y la salud locales, así como los arrestos y encarcelamientos de quienes se resisten, continúan sin cesar, a pesar de la pandemia. Los habitantes de los bosques y las comunidades que dependen de los bosques están particularmente en desventaja y prácticamente no tienen acceso a atención médica ni a un apoyo adecuado ante las crisis sanitaria y ambiental.

Estrategias para la resistencia

Tenemos que seguir organizándonos: reunir pruebas y testimonios de poblaciones locales y amplificar sus voces al resto de la sociedad y al mundo, e intensificar la educación popular sobre los vínculos entre los regímenes autoritarios, el poder de las empresas y la profundización de la explotación capitalista de la naturaleza y las personas.

Necesitamos expandir y fortalecer en gran medida la solidaridad basada en la justicia y la protección de los derechos: recaudar recursos para brindar apoyo legal y material a todos quienes se alzan en resistencia. Estamos en una lucha contra el fascismo (es decir, poderes dictatoriales extremos, ultraderechistas y ultranacionales que reprimen violentamente la oposición), el estatismo (cuando el Estado tiene un control centralizado sustancial sobre los asuntos sociales y económicos) y el corporativismo (control significativo sobre la sociedad, la economía y la política por parte de corporaciones), y éstas no son batallas que se puedan librar efectivamente sin recursos, ni si estamos fragmentados. Los gobiernos y el capital ven la ventaja de fragmentar la naturaleza y las sociedades: esto les facilita poder controlar, extraer valor y “darle un nuevo propósito” a la naturaleza y a las personas, según convenga al capital: pequeños parques nacionales, ciudades inteligentes, productores y trabajadores precarios, consumidores inseguros, etc.

Igualmente importante es que debemos unir esfuerzos con comunidades progresistas para construir sociedades y economías armoniosas, democráticas, equitativas, diversas y respetuosas desde la base. Por su propia existencia y vitalidad, esas sociedades y economías podrán desafiar los regímenes y sistemas de explotación violentos y extractivos, y nos darán esperanza y fortaleza para continuar construyendo resistencia.

¿Qué significa para el capital el creciente número de pandemias (humanas y no humanas) en una perspectiva histórica más larga?

Larry Lohmann, The Corner House, UK

El Covid-19 y el fin del cuerpo de trabajo moderno

En los últimos años, los movimientos ecofeministas en América Latina han estado explorando en profundidad la idea de *cuerpo-territorio*.

Han reflexionado acerca de cómo las empresas mineras “masculinizan” los territorios en los que causan estragos, desvalorizando las múltiples formas que sostienen las relaciones ecológicas. Han expuesto los vínculos históricos entre la colonización de tierras y la colonización de cuerpos femeninos. No menos importante, han insistido en que las luchas por defender el territorio deben ir de la mano con las luchas por recuperar el cuerpo - no solo los cuerpos de las mujeres sino también los de pueblos indígenas, negros y campesinos, así como los cuerpos de los seres no humanos, incluidas las piedras y los espíritus.



New workers bodies

Ahora, a medida que la crisis del Covid-19 se expande por todo el mundo, puede ser el momento de aplicar esta idea más ampliamente.

En un libro reciente, (1) James C. Scott, el gran académico anarquista, aporta algunos antecedentes útiles desde una dirección inesperada.

Al examinar el surgimiento de los primeros Estados de Medio Oriente, entre 8.500 a 3.600 años atrás, Scott señala que el apoyo a las jerarquías políticas de soldados, aristócratas, sacerdotes, artesanos y empleados requería la producción de excedentes de mijo y cereales.

¿De qué otra manera se podrían obtener estos excedentes sino concentrando “la mayor cantidad de tierra cultivable y de personas para trabajarla como fuera posible dentro del radio más pequeño” (2) dentro de los límites estatales?

Eso estimuló el crecimiento de territorios donde se juntaron y “domesticaron” toda una gama de seres vivos, incluidas plantas alimenticias, ganado, especies forrajeras y humanos nómadas. Atraídos por el festín biológico que suministraban tales concentraciones permanentes, llegaron intrusos como la avena (una maleza agrícola que luego se convirtió en cultivo) y animales como ratas, gorriones, perros y cerdos, seguidos a su vez por un ejército de parásitos, entre ellos pulgas, mosquitos, piojos, gorgojos y virus.

Todo era cuestión de territorio. Para simplificar un poco, por un lado estaban los territorios semi-cerrados de los constructores estatales, con un suelo labrado y trabajos relativamente carentes de libertad. Por otro lado estaban los territorios sin fronteras de los “bárbaros” que tendían a preferir una vida independiente y móvil, más estrechamente ligada a los ritmos de los animales migratorios y la maduración de las plantas silvestres.

Pero también todo se trataba del cuerpo humano. Como escribe Scott, “las mujeres de las aldeas donde se cultivaba cereales tenían como característica los dedos de los pies doblados y las rodillas deformadas, producto de estar largas horas arrodilladas y balanceándose de un lado a otro mientras molían el grano”. (3)

Scott concluye que vivir en uno de los nuevos Estados agrarios “implicaba un trabajo mucho más pesado que cazar y recolectar y no era nada bueno para la salud”. (4) Los cultivos de cereales no proporcionaron los mismos nutrientes que las plantas silvestres. La gente se achicó. Incluso sus animales eran más enfermizos y pequeños.

Lo peor de todo es que los microbios tuvieron fabulosas oportunidades de saltar y multiplicarse entre las diferentes especies amontonadas bajo el gobierno de los nuevos Estados. Los humanos, los animales y los cultivos podían ser devastados por epidemias sin precedentes.

La investigación de Scott nos ayuda a recordar que el vasto y nuevo “territorio” actual del capitalismo multinacional también está constituido en parte por tipos particulares de cuerpos humanos.

Uno de esos cuerpos es el cuerpo del trabajador asalariado. El trabajador que se supone que debe presentarse puntualmente todos los días. El trabajador que tiene derecho solo a

determinados días de enfermedad por mes. El trabajador en quien se puede confiar que venga y le haga ganar dinero al jefe, año tras año.

La empresa suele asumir que la salud de ese cuerpo es predecible. Del mismo modo que da por sentado que el permanente trabajo no remunerado realizado por “las mujeres, las colonias y la naturaleza” del mundo (5), siempre estarán ahí para ser explotados - incluyendo el trabajo no remunerado de los organismos prehistóricos que crearon el carbón, el petróleo y el gas alrededor del mundo.

Ahora, con la crisis del Covid-19 expandiéndose por todo el mundo, puede ser el momento de aplicar esta idea más ampliamente.

Un mensaje de la crisis del Covid-19 es que esa predictibilidad pueda que ya no exista más.

Repentinamente resulta que el cuerpo del trabajador se comporta de manera predecible solo cuando está inmerso en un tipo particular de territorio mundial. Un territorio aún no devastado por los monocultivos de los agronegocios ni por las vastas unidades de engorde de la cría intensiva e de animales donde surgen las pandemias. Un territorio donde muchos virus potencialmente peligrosos “se quedan en casa”, por citar una reciente entrevista a una mujer chamán de Indonesia.

El problema para las empresas es que ese territorio ya casi no existe. (6) Los microorganismos están saltando entre especies, brincando continentes y mutando rápidamente para alterar, al azar, la vida de todo tipo de cuerpos. El oportunismo del Capital en un territorio mundial donde los virus “se quedan en casa” ha llegado casi a su fin, al igual que prácticamente ha llegado a su fin el oportunismo del que ha disfrutado en ancas de combustibles fósiles baratos. (7)

Mientras se arrasaban los bosques y se expandían los monocultivos, es posible que dentro del cuerpo del trabajador haya perdurado por un tiempo una especie de “memoria” del antiguo territorio. Pero, tal como ahora el Covid-19 lo ha dejado abruptamente en claro, el cuerpo de trabajo que enriqueció a los negocios modernos ha estado viviendo con tiempo prestado. A medida que lleguen las pandemias, los cálculos del capital se alterarán una y otra vez. El trabajo puede volverse casi tan “precario” para los capitalistas como lo es para los propios trabajadores.

¿Hasta qué punto los capitalistas se preparan para este desafío histórico? ¿Hasta qué punto se están preparando para el tipo de revuelta en las relaciones entre trabajadores y la élite que le siguió, por ejemplo, a la Peste Negra de la Edad Media? ¿En qué medida están buscando un nuevo y diferente tipo de cuerpo de trabajo que vaya a trabajar para ellos?

Las respuestas todavía no están claras.

Por supuesto, la primera reacción de algunos capitalistas ha sido simplemente negar que se están produciendo cambios fundamentales. Donald Trump aconseja a los trabajadores beber lejía con la esperanza de que eso sea suficiente para que vuelvan a trabajar. El magnate de los autos eléctricos, Elon Musk, exige que el Estado ponga fin a los cierres inmediatos para que los trabajadores puedan ingresar a su fábrica como en los viejos tiempos. Las empresas mineras y de plantaciones obligan a sus “trabajadores esenciales” a

permanecer en el trabajo a pesar de los riesgos para la salud. Mientras tanto, Wall Street “todavía ve el mundo a través de lentes pre-pandémicos” (8) y supone que el Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos puede resolver cualquier futura crisis del cuerpo-territorio tan solo imprimiendo más dinero para entregar a las grandes empresas. Pero, tras los bastidores, los capitalistas más previsores seguramente están considerando otras formas de lidiar con la crisis del cuerpo de trabajo moderno.

¿Y qué hay de los movimientos populares? ¿Cómo se están preparando para los próximos cambios?

Para redes como el WRM, ésta puede ser la pregunta del momento. (9)

(1) James C. Scott, *Against the Grain: A Deep History of the Earliest States*, New Haven and London: Yale University Press, 2017, <https://book4you.org/book/3401043/600996>

(2) Ibid., p. 124.

(3) Ibid., p. 83.

(4) Ibid., p. 18.

(5) Maria Mies, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*, Londres y Nueva York: Zed Books 2014, <https://book4you.org/book/2711883/1c4255>

(6) John Bellamy Foster e Intan Suwandi, “COVID-19 and Catastrophe Capitalism: Commodity Chains and Ecological-Epidemiological-Economic Crises,” *Monthly Review*, 1 de junio de 2020,

<https://monthlyreview.org/2020/06/01/covid-19-and-catastrophe-capitalism/>

(7) Raj Patel y Jason W. Moore, *A History of the World in Seven Cheap Things: A Guide to Capitalism, Nature, and the Future of the Planet*, Berkeley: University of California Press, 2017,

<https://book4you.org/book/3502583/b22c20>

(8) Foreign Policy, Why are stocks soaring in the middle of a pandemic?, mayo de 2020, <https://foreignpolicy.com/2020/05/29/stock-market-rally-coronavirus-pandemic/>

(9) Gracias a Ivonne Yáñez, Soumitra Ghosh, Nick Hildyard and Hendro Sangkoyo por sus útiles sugerencias.

¿Cuáles son los paralelos entre los impactos y las respuestas frente al Covid-19 y al cambio climático?

Ivonne Yáñez, Acción Ecológica, Ecuador

Se pueden encontrar varios paralelismos entre la Covid-19 y el cambio climático. Desde el **negacionismo** a minimizar la **gravedad** de ambos problemas. Por ejemplo, tanto Donald Trump en Estados Unidos como Jair Bolsonaro en Brasil afirmaron que el virus se esfumaría con el calor primaveral y que era poco más que una gripe sin importancia. Para las dos problemáticas también se han aplicado teorías **conspirativas**. Trump dijo que el cambio climático es un invento de los chinos y de ambientalistas comunistas y, sobre el coronavirus, sostiene que se fabricó en laboratorios de Wuhan. En ambos casos es más fácil negar la crisis que admitir que ésta tiene relación con el modo de vida extractivista y megaindustrial.



Foto: ICCCAD

La **xenofobia** y el **racismo** son otros paralelos. En relación con el cambio climático, muchos señalan la responsabilidad de los pobres porque contaminan, de los indígenas que deforestan, o atribuyen la crisis a un problema de sobrepoblación. Con el coronavirus, nos

han saturado con escenas de los mercados con aparente poca higiene. Trump llamó al nuevo coronavirus, un “virus chino”, distrayéndonos de las verdaderas causas de la pandemia, como es la presión sobre los bosques o la existencia de mega granjas de cría industrial de animales. En ambos casos es siempre el fetiche del *otro*, el *de afuera* como responsable de todos los males.

Otro ejemplo que nos permite comparar ambas situaciones tiene que ver con el manejo de la **información y la contrainformación**. En los dos casos hay una estrategia concertada de **ocultar información, malinformar o desinformar**.

Hace más de 50 años ya se conocía científicamente que los combustibles fósiles causaban calentamiento global, pero esta información fue contrarrestada con otra proveniente de la industria energética. Aun sabiendo las causas, no se hizo nada. O lo que es peor, se avanzó intencionalmente en sentido contrario, pasando por el Protocolo de Kioto o el Acuerdo de París que lo que han hecho es empeorar la situación. Con la pandemia de Covid-19 ha sido igual. Una parte de la comunidad científica y el mismo departamento de seguridad de Estados Unidos ya conocían que nuevas cepas de coronavirus llegarían con fuerza brutal. Pero tampoco se hizo nada.

Ante el cambio climático, las respuestas planteadas desde los estados y el sector corporativo y financiero están desconectadas de la realidad. Así, se ha evitado tomar medidas drásticas de reducción de la extracción y consumo de combustibles fósiles. Con la Covid-19, de forma similar, la causa parece estar recayendo en un murciélago y un pangolín y en el propio virus, como si la existencia del virus fuese el problema que hay que resolver y no las causas de su viralidad. En el caso de la Covid-19 se ofrece información desordenada y caótica, para mantener a los inversionistas tranquilos y a la población sujeta a angustia e incertidumbre. Con el cambio climático, nos dicen que todos nos vamos a morir mañana, para poder aplicar la “doctrina de shock”.

Otra similitud tiene que ver con los **impactos diferenciados**. El cambio climático se ensaña más con la población indígena, campesina, mujeres, y sectores empobrecidos de las ciudades. Con la Covid-19, la tasa de mortalidad entre la población afrodescendiente, latina o empobrecida es muy superior que a la de la población blanca o entre los ricos. Lo mismo con el impacto social y económico, las clases populares y trabajadoras sufren en particular la crisis sanitaria y del cambio climático.

Podemos avizorar que luego de la pandemia vendrán más **medidas económicas drásticas**. Por ejemplo, al entender ahora más que nunca la importancia de las tierras agrícolas y el abastecimiento de alimentos, habrá más acaparamiento de tierras, y más apropiación del agua. En términos macroeconómicos, se profundizará aún más el extractivismo para, supuestamente, paliar la crisis. Probablemente habrá más financiarización de la naturaleza.

Se espera que esta crisis golpee fuertemente al capitalismo. Es de esperarse que el sistema financiero colapse también. Hasta ahora, el capitalismo siempre ha podido salir a flote, no solamente con el soporte de los dineros públicos, de la clase trabajadora, de las mujeres y a costa de la naturaleza, sino también gracias a inventos de riesgosos productos financieros, los cuales ya acarrearón crisis internas como ocurrió con las burbujas hipotecarias. Los bonos de carbono como negocios financieros con el clima están allí también. No debemos

extrañarnos que ya se hayan lanzado productos financieros vinculados a la salud y al riesgo de expansión de virus. La mercantilización y financiarización de futuras pandemias está en camino como ciertamente ya ha ocurrido con los desastres climáticos.

Tampoco sería de extrañarse que las propuestas de instancias internacionales frente a la Covid-19 junten la “reducción” de la pobreza con la “conservación” de bosques sin personas y con la “descarbonización” de la economía, a través del mercado y la banca, la numerología y las nuevas tecnologías digitales que serán las que supuestamente “lideren” este camino.

Finalmente están las **medidas de comando y control**, como las que ya se usan para vigilar zonas sometidas al mercado de carbono y de servicios ambientales. Ahora, para control del Covid-19, se implantan mecanismos de control de la sociedad a través de sistemas de vigilancia digital y de leyes draconianas.

La Covid -19 para los gobiernos, los intelectuales o la academia dominante es una crisis aparte y, por tanto, hay que resolverla separada de la crisis del clima, la crisis de la caída de los precios del petróleo, y otras más. Por eso, sus supuestas soluciones siempre han profundizado la crisis o creado nuevas. Pero las organizaciones y los pueblos en movimiento, ya se dan cuenta que la crisis climática y el Covid -19 son parte de una misma crisis histórica.

Hoy vemos cómo en los lugares más vulnerables a los desastres climáticos, les embate además el Covid -19 y proyectos extractivos o la implantación del agronegocio o industrias contaminantes. Ante la resistencia se militarizan los territorios y se criminaliza a los líderes comunitarios. Son exposiciones múltiples a las que son sometidas poblaciones empobrecidas y marginalizadas. Ante esto, diversas organizaciones de base proponen salidas: la soberanía alimentaria y energética, el trabajo en minga, la solidaridad, la organización comunitaria. Es un reencontrarse con los territorios y territorializar las luchas.

Las propuestas desde los pueblos son desde abajo y participativas. Y lo son tanto para defender los territorios frente al extractivismo, al cambio climático, como con acciones de cuidado colectivo frente a la pandemia. Surgen muchas iniciativas distintas y contrapuestas a las de los estados centralistas. Y quizás por eso más efectivas que cualquier gobierno de izquierda o de derecha, progresista o neoliberal.

Acción Ecológica Opina. ECOFASCISMO. Abril 2020.

<https://www.facebook.com/AccionEcologicaEc/posts/2864906820268611>

Black people four times more likely to die from Covid-19, ONS finds. The Guardian. 07/05/2020:

<https://is.gd/JaMqwr>

CLIMATE CHANGE SERVICE. <https://climate.copernicus.eu/>

Decades of Science Denial Related to Climate Change Has Led to Denial of the Coronavirus Pandemic. INSIDE CLIMATE NEWS. <https://insideclimatenews.org/news/08042020/science-denial-coronavirus-covid-climate-change>

First Person: COVID-19 is not a silver lining for the climate. UN Environment chief

<https://news.un.org/en/story/2020/04/1061082>

How the oil industry has spent billions to control the climate change conversation. The Guardian. 08/01/2020.

<https://www.theguardian.com/business/2020/jan/08/oil-companies-climate-crisis-pr-spending>

La financiarización de la crisis del COVID19. [Armando Negrete](#). ALAI. 30/04/2020

<https://www.alainet.org/es/articulo/206260>

Stockholm Environment Institute. SEI. <https://www.sei.org/events/webinar-the-geopolitics-of-covid-19-and-climate-change/>

The unholy alliance of COVID-19, nationalism, and climate change. MIT Technology Review.

<https://www.technologyreview.com/2020/04/10/998969/the-unholy-alliance-of-covid-19-nationalism-and-climate-change/>

¿Cómo refuerza la pandemia del Covid-19 la presión hacia lo que se suele denominar como “transición energética”?

Hendro Sangkoyo - School of Democratic Economics, Indonesia

Cualquier intento de respuesta debe partir de una postura crítica sobre un conjunto de supuestos que admiten la posibilidad de que el Capitalismo, como protocolo político-económico mundial de acumulación y redistribución de la riqueza, acepte el colapso de la biósfera - la catástrofe que ayudó a crear.

Dejando de lado las interconexiones fortalecidas de la resistencia popular frente a las inversiones depredadoras de la vida en todo el mundo, el colapso ecológico - que, además del caos climático también trae consigo el Ébola, el SARS-CoV, el MERS-CoV, la gripe A y el actual SARS-CoV-2 - representa una amenaza sin precedentes para las instituciones que dan vida al mercado mundial. En los dos últimos trimestres de 2020 presenciamos lo que podría implicar el futuro del mercado mundial: una turbulencia que poco tiene que ver con los ciclos económicos, determinada por el caos.



Mina de níquel en Sulawesi del sur, Indonesia.
Foto: Shutterstock

El estilo habitual en la “gestión de crisis” de la infraestructura de la cadena de valor del mercado global - que incluye a la consultora McKinsey y los principales asesores de Wall Street así como a los comités asesores de bloques comerciales, los BRICS, el Banco Mundial, las Naciones Unidas, las miles de empresas incluidas en el Pacto Mundial de las Naciones Unidas y sus tentáculos en cada país, los capitanes de la industria y los magnates ladrones de los nuevos mercados emergentes - está generando las ya conocidas respuestas que casi siempre fracasan en su intento de manejar la alteración del “orden” temporal provocada por el Covid-19. A pesar de la apresurada gestión para reiniciar la producción, cuyo mejor ejemplo quizás esté dado por la industria automotriz japonesa y los proveedores de computadoras Apple en China, que ya comenzaron a preparar dicho reinicio a fines de enero, la connotación de tiempo y espacio de la palabra Futuro se reduce notablemente a una zona horaria no específica, es decir, “*después que desaparezca la amenaza del coronavirus*”.

La fe en las capacidades tanto de los mecanismos de mercado como de gobierno se ha visto sacudida y, en medio de eso, aprovechar la interrupción actual del mercado para anunciar una transición energética a una economía baja en carbono parece tan lánguido como patético. Sin embargo, una transición energética “de combustibles fósiles a combustibles no fósiles” como tal es una propuesta válida que merece un cuestionamiento serio de los supuestos que están por detrás de esto. Y lo más importante, si ese llamado también significaría una transición de la economía a la que sirve. La justicia por tanto debe aplicarse tanto a los objetivos socio-ecológicos finales como al método y proceso de retirada.

Observemos más de cerca cada palabra del término “transición energética”. Como se usa habitualmente, el término tiende a significar nada más que una alteración en el tiempo de la composición de las fuentes de energía, que es un insumo clave al camino habitual de crecimiento económico. La miseria, la explotación y la depredación de la vida asociadas a dicho crecimiento es ignorada.

El tipo de enfoque del “lado de la oferta” no dice una sola palabra sobre el pandémico urbanismo industrial, la verdadera fuente de la demanda de la industria energética. Tampoco hay ninguna mención explícita sobre la necesidad de una transición que se aparte esencialmente del extractivismo como su piedra angular, ni a una incorporación seria de la justicia en la redefinición de cómo se entiende el término energía.

Sin excepción, cualquier avance técnico o reconfiguración de la conversión/generación de energía (como agrocombustibles, energía eólica, hidro-cinética o geotérmica, células fotovoltaicas o baterías para vehículos eléctricos y almacenamiento de energía) debe admitir su dependencia del extractivismo, que va en aumento tanto en intensidad como en cobertura geográfica y ecotoxicología.

Por citar un ejemplo, en una declaración realizada por Greenpeace en 2011 acerca de un paquete de revolución energética para Asia, la organización mencionó que “con su actual necesidad de electrificación, su condición geográfica y sus comunidades dispersas, Papua es el modelo perfecto para la instalación de redes descentralizadas de energía renovable que ya pueden ser aprovechadas para energizar el futuro”. Relegar la particularidad y los valores de la condición humana y su entorno vital a un conjunto de objetivos técnicos externos propuestos es, en el mejor de los casos, problemático. De hecho, para ambos lados de la isla de Papua y para las innumerables islas pequeñas que la rodean, la energía, tal como se define por sus componentes técnicos de generación, transmisión y distribución, debe redefinirse y entenderse en primer lugar como un problema social y ecológico. Esto es aún más importante frente a la búsqueda frenética de materias primas en la región por parte de la industria energética.

Como resulta evidente en la minería artesanal de cobalto de la República Democrática del Congo, los desiertos de metales raros de China, el corredor de níquel y cobalto de Sulawesi-Molucas-Papua en Indonesia, o el triángulo de litio de los salares de Chile, Bolivia y Argentina, una economía baja en carbono trae consigo, en su proceso, una mayor depredación ecológica y social. Bajo la transformada geografía de producción de mercancías, la industria energética también debe mantener su dependencia de los combustibles fósiles, incluyendo al carbón, el gas y los transportados en búnkers, además del acaparamiento de tierra y agua y la intoxicación. Todo esto está asociado a sus operaciones.

Estas cargas sociales y ecológicas de tal transición/revolución también sostienen la demanda de un imperialismo extractivo: los países con grandes depósitos de los nuevos oros, tales como los minerales para baterías (cobalto, litio, níquel, grafito y manganeso), quedan rehenes de los requisitos tecnológicos de la energía verde. De hecho, las etiquetas “limpio” y “contaminante”, o de emisiones de carbono “altas” y “bajas” sirven como mera referencia para activos de inversión industriales o financieros; en la realidad, éstas le otorgan impunidad a las corporaciones.

Indonesia es un claro ejemplo. El país posee el mayor potencial de energía geotérmica del mundo - y el mayor riesgo de desastres por actividad volcánica, tectónica y sísmica inducida por la geotermia. En este contexto, las finanzas globales y el capital industrial detrás del desarrollo geotérmico trabajan codo a codo no solo con quienes ocupan las oficinas públicas sino también con los lobbies industriales del carbón y las organizaciones ambientalistas políticamente influyentes. Esta cooperación implica la privatización del proceso legislativo del país y la creación de varios canales especiales de inversión.

Asimismo, la subvertida frase “restauración del ecosistema” se refiere en gran medida a un tipo de propiedad o concesión empresarial para el establecimiento de plantaciones para agrocombustible o celulosa, que no tiene nada que ver con el bienestar de los bosques. Desde este punto de vista, la transición o revolución energética, en el uso común del término, da paso a un episodio más oscuro del colonialismo: el mayor apetito por la “transición” o la llamada “revolución” energética proviene de los países más industrializados, mientras que el requisito para sostenerla radica en los países supuestamente independientes, ricos en minerales y tierras fértiles.

La “transición” se convierte en una palabra codificada, vacía de criterios adecuadamente específicos para su proceso y resultado social y ecológico. Al igual que con la medicalización del Covid-19 o la financiarización de la mitigación del cambio climático, cualquier variante política de la campaña sobre un Nuevo Acuerdo Verde (mejor conocido como el *Green New Deal*) centrada en los estados y las empresas no es una respuesta al acelerado colapso socio-ecológico. En la medida que la “transición” se refiere a una sostenibilidad del industrialismo empresarial decidida unilateralmente, la “energía” - la otra mitad del término - continúa escondiendo una matriz energética particularmente violenta al servicio de la acumulación de riqueza, mediante la destrucción de vida en la Tierra. Detener el motor sigue siendo la agenda de aprendizaje social de máxima importancia.

¿Cuál es el rol de la industria agroalimentaria y qué actores se esconden detrás de esta enorme cadena de producción?

Silvia Ribeiro, ETC Group

La cría industrial de animales en confinamiento (avícola, porcina, bovina) es una verdadera fábrica de epidemias animales y humanas. Son enormes concentraciones de animales, hacinados, genéticamente uniformes, con sistemas inmunológicos debilitados, a quienes se administran continuamente antibióticos, por lo que según la Organización Mundial de la Salud (OMS), son la principal causa de generar resistencia a antibióticos a nivel global. Un perfecto caldo de cultivo para producir mutaciones de virus más letales y bacterias multi-resistentes a los antibióticos, que luego, siguiendo las rutas de los tratados de libre comercio se distribuyen por todo el globo.



El biólogo estadounidense Rob Wallace, autor del libro *Big Farms make Big Flu* (Grandes granjas hacen grandes gripes), documentó este proceso con detalle, analizando los brotes de nuevos virus de origen animal, las gripes aviar y porcina, el ébola, zika, VIH y otros. Gran parte se originó en criaderos industriales, otros en animales silvestres, como el coronavirus Covid-19 que provendría de murciélagos. Pero hasta la fecha los estudios indican que no habría llegado directamente a los humanos, sino a través de intermediarios. El estudio de la composición genética indicó que podrían ser pangolines, pequeños mamíferos que viven en Asia, pero el mismo estudio señaló que podrían ser otros animales, como cerdos, por ejemplo. La organización GRAIN reportó (1) la existencia de mega criaderos de cerdos en Hubei, provincia de la que Wuhan es capital.

Al mismo tiempo que se detecta el Covid-19, los grandes criaderos de cerdos en China son devastados por otro virus que afecta y mata a millones de cerdos: la peste porcina africana (2). Afortunadamente esta no ha mutado (aún) en virus infeccioso para humanos, pero crece por China y Europa.

Siendo grave, la relación entre ganadería industrial y epidemias/pandemias, va más allá de los grandes criaderos para extenderse a todo el sistema agrícola industrial. Los virus originados en animales silvestres llegan a los criaderos o a las zonas rurales y urbanas, por la destrucción de hábitats biodiversos, que hubieran funcionado como barreras de contención de la expansión de virus desde poblaciones de animales silvestres.

Los principales responsables de esa destrucción de ecosistemas son el sistema alimentario agroindustrial en su conjunto (monocultivos, criaderos, contaminación de suelos y fuentes de agua), el crecimiento urbano descontrolado y el avance de megaproyectos sobre esas áreas, como minería, represas, carreteras y corredores comerciales.

También en este contexto, el sistema alimentario agroindustrial juega un papel fundamental en la devastación de la biodiversidad : la causa mayoritaria de la deforestación en el mundo es la expansión de la frontera agropecuaria industrial. En América Latina causa en promedio el 70 por ciento de la deforestación, y en Brasil, hasta el 80 por ciento, según datos de la FAO.

Adicionalmente, de toda la tierra agrícola del planeta, más del 70 por ciento se usa para la industria pecuaria (pasturas o forrajes), la gran mayoría industrial. Más del 60 por ciento de los cereales que se siembran globalmente, son para alimentar animales en confinamiento. (3). Lo que es aún peor, las medidas gubernamentales de algunos países para supuestamente controlar la pandemia del Covid-19 están de hecho acelerando el acaparamiento de tierras en los bosques. Las multinacionales de la agroindustria, incluyendo a gigantes como Bayer-Monsanto, están entre las industrias que se han beneficiado con la pandemia, reportando grandes ganancias pese a la crisis de salud.

Por tanto, atribuir el problema de la pandemia al consumo de carne silvestre, es absurdo, y más bien cumple la función de desviar la atención para que no veamos el rol devastador del sistema alimentario agro-pecuario industrial, que ya está gestando otras pandemias en este mismo instante, ya que nada ha cambiado aún. Peor aún, las industrias de procesamiento de carnes han sido focos de contagios de Covid-19 en Estados Unidos y Europa.

Por el contrario, la cría tradicional, campesina y pastoril, descentralizada y en pequeña escala de animales domésticos, o el consumo tradicional de carne silvestre dentro de los límites decididos por las propias comunidades, es parte de la sobrevivencia de las comunidades indígenas y campesinas que mantienen e incluso aumentan la diversidad y previenen las pandemias. Además, las redes campesinas (incluyendo también a pescadores, pastores, huertas urbanas) son quienes proveen de alimento al equivalente del 70 por ciento de la humanidad, con menos del 25 por ciento de la tierra, agua, y recursos. (4)

(1) GRAIN, Nuevas investigaciones sugieren que las granjas industriales, y no los mercados de productos frescos, podrían ser el origen del Covid-19, marzo 2020, <https://www.grain.org/es/article/6438-nuevas-investigaciones-sugieren-que-las-granjas-industriales-y-no-los-mercados-de-productos-frescos-podrian-ser-el-origen-del-covid-19>

(2) GRAIN, Peste Porcina Africana: Un futuro cultivado en granjas industriales, una pandemia a la vez, marzo 2020, <https://grain.org/es/article/6429-peste-porcina-africana-un-futuro-cultivado-en-granjas-industriales-una-pandemia-a-la-vez>

(3) Grupo ETC, Con el caos climático, ¿quién nos alimentará? ¿La cadena industrial de producción de alimentos o las redes campesinas?, 2014,

https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/web_quien_nos_alimentara_con_notas.pdf

(4) Grupo ETC: ¿quién nos alimentará?, 2017, https://www.etcgroup.org/es/quien_alimentara

¿Cómo la pandemia del Covid-19 afectó el proceso de limpieza de los derrames de petróleo en Ogoni?

**Godwin Uyi Ojo, Environmental Rights Action (ERA)
Amigos de la Tierra Nigeria**

Mientras que las acciones de limpieza y descontaminación de Ogoniland se suspendieron debido a la pandemia, la prospección y explotación de petróleo y gas continúa sin problemas.

A pesar de la pandemia del Covid-19, numerosas empresas, especialmente del sector del petróleo y el gas, así como de la industria de las plantaciones de palma aceitera, han continuado con sus actividades como “servicios esenciales”, mientras que el resto de la sociedad en Nigeria permanece en confinamiento. Durante la cuarentena, las compañías petroleras internacionales en algunos casos no han cumplido los simples protocolos establecidos para evitar la propagación del Covid-19. Entre esas omisiones figura la falta de transparencia al divulgar el estado de su personal y el no asegurar el distanciamiento social, lo cual enfrentó al gobierno del Estado de Rivers contra el gobierno federal.

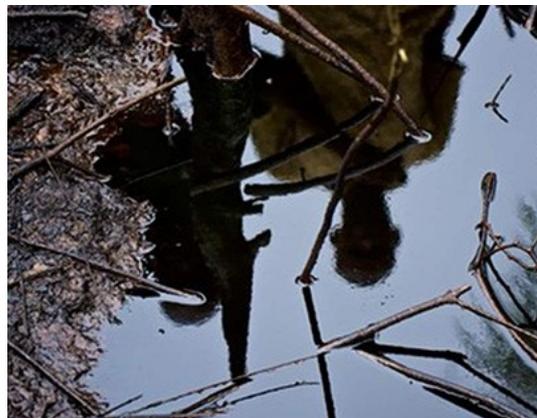


Foto: Amnesty International

Han pasado más de veinte años desde que nueve líderes Ogoni fueron ejecutados por enfrentarse a las actividades de la petrolera Shell en sus comunidades. Si bien la producción de petróleo ha terminado, las tuberías manejadas por Shell todavía atraviesan tierras y vías fluviales en Ogoni, lo que significa que la zona continúa plagada de derrames de petróleo.

En 2011, un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) reveló la existencia de una gran contaminación por petróleo y graves riesgos para la salud en Ogoni, en especial por la contaminación del agua potable. El informe recomienda que Shell lleve a cabo tareas de limpieza en todos los derrames de petróleo de los que es responsable en el Delta del Níger.

Una reciente visita de monitoreo de campo realizada en abril de 2020 por ERA/Amigos de la Tierra Nigeria a los sitios contaminados en Ogoni reveló que la implementación de las recomendaciones del PNUMA han retrocedido de varias maneras. Mientras que los Ogoni continúan sufriendo los efectos de un ambiente devastado por la contaminación con hidrocarburos, así como la destrucción de bosques y manglares, la esperanza de que se hagan las tareas de limpieza y descontaminación queda relegada, utilizando la pandemia del Covid-19 como excusa para que los contratistas se retiren del sitio. No obstante, la prospección y explotación de petróleo y gas continúa sin cesar.

La presión sobre el gobierno y las compañías petroleras para que paguen los US200 millones de dólares prometidos anualmente al Fondo Estatutario de Limpieza y Descontaminación ha disminuido, y sufrió un revés importante ya que los fondos para 2020 aún no se han liberado. Además, el alto costo de combatir la pandemia del Covid-19 y la dependencia del petróleo y el gas en el caso de que se derrumben los precios de exportación, han agravado la situación, dejando al gobierno desamparado. También ha disminuido la presión sobre el Proyecto de Contaminación de Hidrocarburos y Restauración, el organismo gubernamental responsable de la descontaminación, ya que la sociedad civil en general no pudo llevar a cabo sus acciones y campañas presenciales de manera regular. También se ha postergado una visita de supervisión del Comité de la Asamblea Nacional de Nigeria sobre Ecología y Cambio Climático a los sitios de contaminación, a la espera del levantamiento de la cuarentena y de las restricciones de viajes interestatales. El aplazamiento de estas visitas de supervisión puede afectar aún más la calidad de las tareas de limpieza.

En Ogoni, los derrames de petróleo se encuentran a profundidades de hasta 5 metros, lo cual ha contaminado el suelo y las fuentes de agua, y esta contaminación continúa a pesar del cese de la producción de petróleo como consecuencia de los conflictos entre las comunidades y Shell, una multinacional petrolera que ha operado durante décadas en la zona. Los ríos y arroyos siguen contaminados y ni siquiera se han proporcionado adecuadas medidas de emergencia y socorro a la población. Las cosechas agrícolas y la captura de peces se agotan, con lo cual son las comunidades las que se llevan la peor parte de la destrucción. Se sigue sin abordar la degradación ambiental acumulativa y los Ogoni son quienes peor están.

Las medidas implementadas para enfrentar la pandemia del Covid-19 han ayudado a movimientos y actores sociales a redirigir su atención a las bases del desarrollo y los modos de producción y consumo, así como a analizar las relaciones entre el Norte global y el Sur global. Ha quedado de manifiesto el importante desafío que plantea la crisis de sobreexplotación de los recursos naturales del Sur global por el Norte global, que está conduciendo a la degradación ambiental, el cambio climático y la deforestación, así como a conflictos violentos en los sitios de extracción y producción; sin olvidar los conflictos cercanos a las refinerías y fábricas que utilizan estos combustibles fósiles.

El mundo, y en particular el Norte global, debe enfrentar el injusto sistema que se basa en la explotación y la acumulación en beneficio de unos pocos y que alimenta cada vez más el consumo excesivo, en gran medida del Norte global, al tiempo que exacerba la disparidad social y las desigualdades.

Se requieren nuevas visiones de desarrollo(s) para un cambio de sistema que permita detener la sobreproducción y el consumo excesivo mientras se construyen transiciones transformadoras y justas que nos lleven de los combustibles fósiles a fuentes de energía renovables, un proceso que ERA propone actualmente en Nigeria. Esto significa que el mundo necesita cambiar a una economía que siga la idea de “dejar el petróleo bajo el suelo”, lo que protegería el medio ambiente y los medios de vida rurales. Es necesario frenar la continua privatización de nuestras tierras, alimentos, agua y fuentes de energía de las que dependen las comunidades locales.

Personas y comunidades de Nigeria ya están mostrando alternativas que aseguran un acceso justo y localizado a las fuentes de energía mediante la producción y el suministro de energía solar fuera de la red y sistemas de mini-redes independientes que les permiten controlar sus propias fuentes de energía. A través de movilizaciones sociales de lo local a lo global, la sensibilización y la creación de consenso, estas visiones alternativas siguen creciendo.

RECOMENDADOS

Papúa: violencia contra Pueblos Indígenas y defensores de los bosques

El documental “Vendiendo Papúa Occidental” (*Selling Out West Papua*), exhibido en Al Jazeera, con informes asociados de los portales de noticias Gecko y Mongabay, revela cómo dos empresas coreanas, Posco y Korindo, participan de negocios corruptos mientras compran bosques a gran escala para el establecimiento de plantaciones de palma aceitera en Papúa Occidental. Los impactos para las comunidades son devastadores. Pueden ver el video en inglés y con subtítulos en Bahasa aquí. <https://www.youtube.com/watch?v=cBbVu1ZOpYY> y profundizar más leyendo aquí. <https://thegeckoproject.org/the-consultant-why-did-a-palm-oil-conglomerate-pay-22m-to-an-unnamed-expert-in-papua-edb486651342>

Las comunidades y los activistas pueden correr riesgo de sufrir mayor violencia y represalias por parte de las empresas y los servicios de seguridad. Los exhortamos a apoyar la carta destinada a concitar la atención nacional e internacional sobre la situación de Papúa.

Pueden firmar la carta aquí.

https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSd5yRDwsisHMSMjLYiFAH4tkvoW9ZxhM8trHs_TBkY3_bvrpA/viewform

Además, entre abril y junio de 2020, los incidentes de violencia, arrestos, destrucción de propiedades, desplazamiento interno, intimidación y amenazas de muerte hacia los Pueblos Indígenas y los defensores del medio ambiente y los derechos humanos aumentaron de manera alarmante. Entre los afectados están: los Pueblos de Moskona en la regencia de Teluk Bintuni (abril de 2020), los pueblos Aifat en la regencia de Maybrat (abril-mayo de 2020), los defensores de los derechos humanos ambientales en Kampung Ikana, Kais Darat, regencia de South Sorong (junio de 2020), y en Kali Kao, distrito de Jair, regencia de Boven Digoel (junio de 2020), provincia de Papua. Algunos incidentes involucran casos de violencia

reiterada contra defensores de derechos humanos ambientales. Pueden ver el comunicado de prensa de la Fundación Pusaka Bentala Rakyat aquí:

<https://wrm.org.uy/wp-content/uploads/2020/07/PR-PUSAKA-Urging-the-State-and-Corporations-to-Protect-and-Respect.pdf>

India: el impacto del Covid-19 y las cuarentenas en las comunidades Adivasi (indígenas) y del bosque

En una serie de artículos, las comunidades del bosque denuncian la violación de sus derechos sobre los bosques con la aprobación o aceleramiento de proyectos hidroeléctricos y de explotación de carbón durante la pandemia. Durante la cuarentena, el Ministerio de Medio Ambiente y Bosques aprobó proyectos a gran escala de construcción para los sectores de la industria, la minería, las represas hidroeléctricas, así como caminos y carreteras, sin la debida diligencia requerida y sin tener en cuenta las leyes ambientales y la Ley de los Derechos sobre los Bosques (FRA, por su sigla en inglés). Pueden leer el boletín publicado por la red Community Forest Rights-Learning and Advocacy (CFR-LA) en India, en inglés aquí y en hindi aquí.

ING: http://www.cfrla.org.in/uploads_acrvr/QMGVJCovidAndForestRightsBulletin-June16-30.pdf

HN: http://www.cfrla.org.in/uploads_acrvr/W0515VanAdhikarAurCoVID19Bulletin-June16-30.pdf

Superando la pandemia del Covid 19: las lecciones del *dulet* (“Overcoming the Covid-19 pandemic: Lessons from the *dulet*”)

“Dulet”: enfermedad altamente contagiosa traída por el meginalew (buen espíritu) para disciplinar las malas acciones de la humanidad.

Alim “Kim” Bandara, miembro de la Estructura Política Indígena de los Pueblos Indígenas Teduray y Lambangian, en el centro-sur de Mindanao, Filipinas, explica la similitud del Covid-19 y el *dulet* en varios aspectos. En este artículo, Bandara explica cómo los Teduray y los Lambangian han enfrentado situaciones similares previas y qué lecciones extrajeron de esas experiencias. Pueden leer la publicación en inglés aquí. https://focusweb.org/wp-content/uploads/2020/07/08_Lessons-from-dulet-on-Covid-19-pandemic.pdf

Todos los artículos del Boletín pueden ser reproducidos y difundidos utilizando la siguiente fuente: **Boletín 250 del Movimiento Mundial por los Bosques tropicales (WRM): “Covid-19: una coartada para más opresión, control corporativo y destrucción de bosques”** (<https://wrm.org.uy/es>)

Suscríbete al Boletín del WRM: <https://is.gd/cfoTBS>

El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos en la defensa de sus territorios y bosques. La suscripción es gratuita.

¿Te perdiste la edición anterior del boletín del WRM

“Las Áreas Protegidas alimentan el lucro y la destrucción por parte de las empresas”

Puedes acceder a todas las ediciones pasadas del boletín del WRM

en este link

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM)

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Editora: Joanna Cabello

Apoyo editorial: Elizabeth Díaz, Lucía Guadagno, Jutta Kill, Winfridus Overbeek y Teresa Pérez

Secretariado internacional del WRM

Avenida General María Paz 1615 oficina 3. CP 11400, Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax: 598 26056943

wrm@wrm.org.uy - <http://wrm.org.uy/es/>